PATOFUZÚ

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

BUENOS AIRES, ABRIL 24 DE 1939
AÑO III Nº. 84

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 3973L

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual $ 10.-; semestral, $ 5.- Número atrasado, $ 0.40. Distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno. Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III - Nº 84 | Buenos Aires, abril 24 de 1939 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...“La Argentina”, la más gurisa 'e nuestras naves, ya se hizo a la mar, siguiendo la güeya qu'en tantos años 'e columpiarse en las olas le marcara su hermana mayor. La vimos enfilar el casco al horizonte y alejarse serenita, disimulando su emoción, y cuando era sólo una manchita en la lejanía y se hubo escondido el último pañuelito que se agitaba en el mueye, un ¡huija! vibrante como una diana me quiso brotar 'el pecho..., ¡pero me contuve pa pedir dispacito a Tata Dios que protegiera a esa palomita que ricién deja el cascarón!

•

...Jué recibido con íntimo regocijo y con aplausos 'e aprobación el convite qu'en momentos en que la Paz Mundial se tambalea como un castiyo 'e naipes, el prisidente 'e los Estados Unidos, con palabra senciya, pero enérgica, persuasiva, pero decidida, dirigió al mundo, invitando a envainar la bayoneta y olvidar entripaos, aunque sea por un rato, pa juntarse tuitos y echarles un pial pa que den la costalada definitiva los cuatro jinetes 'e la cabalgata fiera.

•

...Un agente escolar 'e la Caja Nacional 'e Ahorro Postal que yegó al pueblo 'e Apóstoles, en Misiones, pa inculcarles qu'el ahorro es la base 'e la fortuna, se yevo la sorpresa 'el siglo al encontrarse con que lo que había qu'enseñar era a hacer rodar las chirolas, qu'el amarretismo 'e aqueya colonia, sigún el informe, yega a dejar morir un tata pa no gastar en rimedios. ¡Ah, jué perra, si merecerían que, como escarmiento, les plantáramos un hipódromo pa que jueran solitos a soltar los patacones!...

•

...Por primera vez se han hecho ensayos 'e televisión, con carácter oficial, en la Ripública, y los resultados no pudieron ser más halagüeños, chei. Amigazo decidido, como soy, 'e tuito lo que sea progreso y adelanto, no puedo menos que alegrarme profundo ant'esta nueva conquista, y esperemos tuitos, chei, que las mesmas autoridades, que han comprobado sus bondades, instalen pronto muchos d'estos aparatos pa echar de cuando en cuando alguna mirada al interior 'el páis... qu'es mucha la falta que hace.

CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL 1º DE MAYO, EL PROXIMO NUMERO DE "PATORUZU" APARECERA EL DIA MARTES 2.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA AVENTURA DE RIGOBERTO

Por APARICIO NORTHCLIFFE

DIBUJOS DE MAZZONE

RIGOBERTO caminaba como si quisiera llevarse al mundo por delante. Los puños apretados, imprimiendo a sus brazos un movimiento rítmico, marcaba el paso con un ruido seco sobre las baldosas. Parecía decir: "Aquí vengo yo".

Era un mozo ágil, de miembros flexibles, apasionado del deporte. Cuando se jugaba un campeonato, aunque fuera de bolita, Rigoberto no dormía, no comía, no trabajaba. Cuando terminaba el campeonato, Rigoberto dormía, comía y no trabajaba.

Había nacido, según él, para el deporte, y ante la disyuntiva de seguir una carrera o acompañar a su padre en el mostrador del almacén de ramos generales "La Flor de Verde Limón", prefirió abandonar el pueblo en busca de nuevos horizontes.

Cuando Rigoberto llegó a la estación de Verde Limón, el tren se alejaba. Corrió para tratar de alcanzarlo, pero no pudo. Entonces pensó que podría darle alcance en la curva del Pino Solitario, distante pocas cuadras de allí, y subir al tren sin peligro alguno porque en esa curva disminuía la marcha. Y así lo hizo. Pero, mala suerte, cuando llegó a Pino Solitario, después de una loca carrera, el último vagón del tren se perdía a lo lejos.

Rigoberto se dió en la frente con el puño y lanzó una maldición. Se había lastimado sin querer con el grueso anillo de plata que llevaba en el anular. En ese instante un perro de orejas gachas se acercó a él y husmeó sus zapatos.

—Cuando uno anda en la mala... —murmuró Rigoberto conteniendo su rabia. Y le aplicó un puntapié al mastín.

Pasó, precisamente en ese momento, el auto del vasco Goytía que iba a los tambos, y Rigoberto aprovechó para decirle:

—¿Me lleva, vasco?

—Te llevo, sí, sí. Arriba no más —dijo el vasco. Y Rigoberto subió al vehículo. Una vez acomodado, le dijo:

—¿Cuándo va a cambiar el tacho, vasco?

—¿A qué tacho te refieres tú? —le preguntó Goytía.

—A la cafetera, a esta lata con ruedas... —aclaró Rigoberto.

El vasco se indignó por los motes que Rigoberto aplicaba a su automóvil, que, según él, era una maravilla mecánica. Rigoberto le dijo entonces si era capaz de alcanzar el tren en la primera estación, y el vasco, picado en su amor propio, afirmó que sí, que no tardaría diez minutos en darle alcance.

Goytía aceleró. Llegó a la estación justo cuando el tren arrancaba. Rigoberto saltó del auto. Gritó: "¡Gracias, vasco!" y corrió hacia el tren. Pudo colgarse del último vagón.

—¡Menos mal!... —exclamó sonriendo al guarda que estaba en la plataforma y que lo miraba hoscamente—. ¡Ya lo daba por perdido!

Su sonrisa no logró conmover al guarda, ni mucho menos. Entonces, se dirigió a los coches de segunda clase. Vió un asiento vacío junto a la ventanilla y se sentó. El paisaje era hermoso. Un fondo de sierras y nubes; un valle con majadas de ovejas; un campanario lejano, todo lo que el tren iba dejando atrás vertiginosamente, inundaba el alma de Rigoberto de tristeza y de recuerdo.

—Tengo la impresión — dijo — de que he olvidado algo.

Pensó unos segundos.

—¡Pues claro! — agregó —. ¡Olvidé sacar el boleto!... Pero no importa. Lo sacaré aquí, aunque tenga que pagar una pequeña multa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Metió su mano en el bolsillo buscando la cartera. No la encontró. Buscó en otros bolsillos con el mismo resultado.

—¡Naturalmente! — exclamó —. ¡La tengo en el sobretodo!... Pero... ¿Y el sobretodo? ¿Dónde dejé el sobretodo? Lo llevaba en el brazo... Sí... Estoy seguro. ¡Segurísimo!...

Rigoberto palideció. Sintió que se le enfriaba el cuerpo.

—¿Lo habré dejado en el auto de Goytía?... Sin embargo, no lo creo... Juraría que lo llevaba en el brazo al subir al tren!...

De cualquier manera debía afrontar la realidad. No tenía ni sobretodo, ni cartera. ¿Qué hacer?... Rigoberto no deseaba que el guarda lo obligara a descender en la primera estación para entregarlo a un vigilante. Por otra parte, la aventura lo atraía. Sentía la emoción de lo imprevisto.

—¡Vamos a ver qué pasa! — dijo.

Pero en seguida comprendió que sólo una cosa podría pasar y como vió al guarda acercarse, dejó el asiento y rápidamente pasó de un coche a otro.

—¡Eh! — gritó el guarda —. ¡Párese!.. ¿Eh, adónde va?... ¡Permítame una palabra!...

Rigoberto corría.

—Lo único que me queda por hacer es refugiarme en la locomotora. Trataré de hacerme amigo del maquinista.

Del furgón a la locomotora no había más que un trecho que Rigoberto salvó de un salto.

—Buenas tardes — dijo al maquinista.

Este no le respondió.

—¡Buenas tardes, amigo! — repitió dirigiéndose esta vez al fogonero también.

El maquinista recién advirtió su presencia.

—¿Qué dice usted, joven?

—He dicho buenas tardes — dijo Rigoberto sonriendo amigablemente.

—Ah... ¿Nada más que eso?...

—Nada más... ¿Qué tal?... ¿Cómo están ustedes?...

—Bien — respondió el fogonero mirándolo como a un bicho muy raro —. ¿Y usted?

—¿Yo? ¡Encantado de la vida!... ¡Siempre soñé con viajar en una locomotora!...

—Pero ¿qué dice este tipo? — murmuró el maquinista. Y calló, al ver que el fogonero le guiñaba un ojo.

—Ha de ser muy agradable la vida de maquinista y la de fogonero... — dijo Rigoberto —. Sobre todo en invierno. ¡Aquí se está muy bien!...

Rigoberto se disponía a seguir haciendo el elogio de la vida en la locomotora, cuando vió que el guarda intentaba acercarse desde el furgón. Entonces, con agilidad extraordinaria, saltó a la escalerilla de hierro y en dos trancos se halló en el techo.

El guarda le gritó:

—¿Adónde va usted?... ¡Bájese!... ¡Hágame el favor de bajar!...

—¡No se embrome! — le respondió Rigoberto.

—Pero, ¿por qué no quiere bajar?

—Porque desde aquí se ve mucho mejor el paisaje...

—Le ruego que baje en seguida. Tengo algo que decirle... — insistió el guarda.

—¡Ya sé! — exclamó Rigoberto —. Pero no hay apuro. ¡Me lo dirá después!

El maquinista, que contemplaba la escena, dijo al guarda al tiempo que daba vueltas al índice en la sien maliciosamente:

—¡Está de remate!

—¿Quién? — preguntó el guarda asustado.

—¡Quién va a ser! ¡Ese tipo! ¿No se da cuenta que está loco?... Fíjese, dice que le gusta viajar en locomotora...

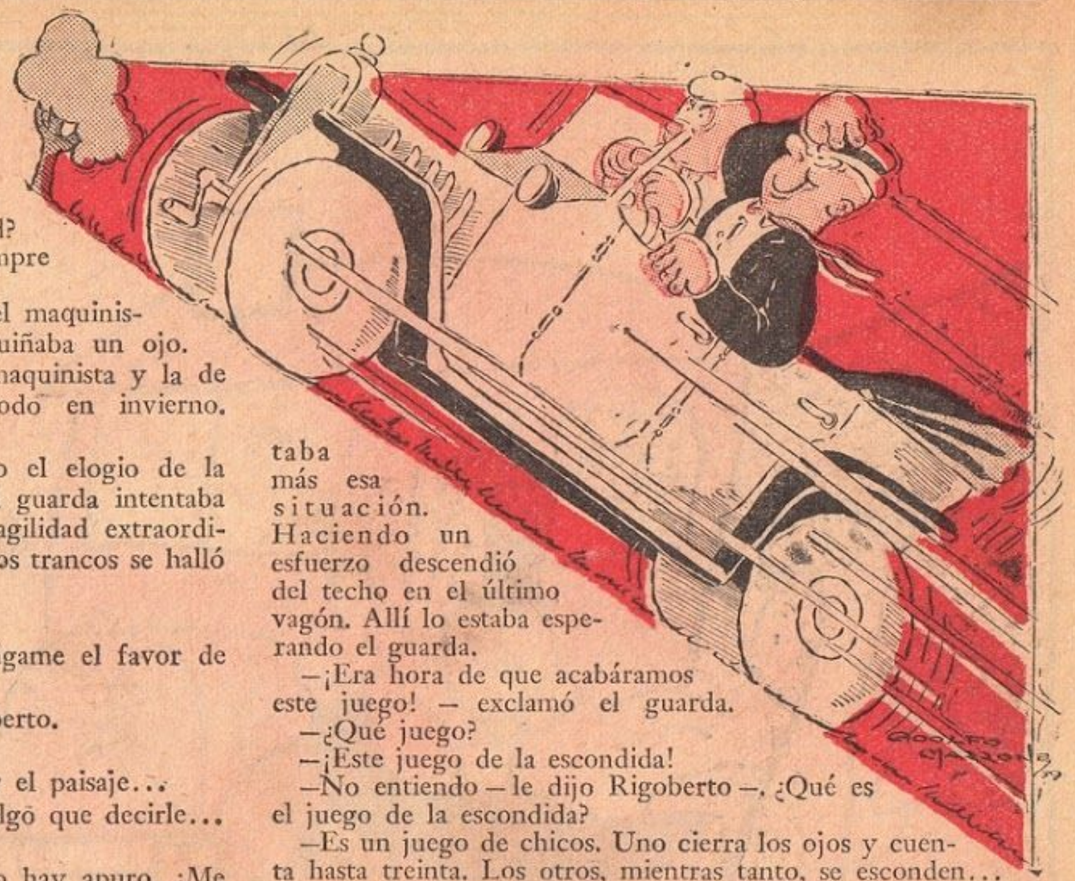
Y el maquinista soltó una carcajada.

Entretanto, Rigoberto pasaba de un vagón a otro, corriendo por el techo. Así llegó al último vagón. El tren describía una curva. Rigoberto pudo ver cómo la máquina se introducía en un túnel. Poco después lo sorprendió la oscuridad.

El túnel era extraordinariamente largo. Rigoberto comenzó a sentir síntomas de asfixia. Un humo espeso y picante le impedía respirar.

—Si esto dura mucho... — murmuró Rigoberto.

Sentía escozor en la garganta. Le dolían los ojos. No soportaba más esa situación. Haciendo un esfuerzo descendió del techo en el último vagón. Allí lo estaba esperando el guarda.



—¡Era hora de que acabáramos este juego! — exclamó el guarda.

—¿Qué juego?

—¡Este juego de la escondida!

—No entiendo — le dijo Rigoberto —. ¿Qué es el juego de la escondida?

—Es un juego de chicos. Uno cierra los ojos y cuenta hasta treinta. Los otros, mientras tanto, se esconden... ¡Pero qué me está haciendo decir!... ¡Usted es capaz de enloquecer a cualquiera! ¡Hace media hora que ando corriendo detrás suyo!

—Sí, ya lo sé.

—¿Lo sabía? Y entonces ¿por qué no me hacía caso?

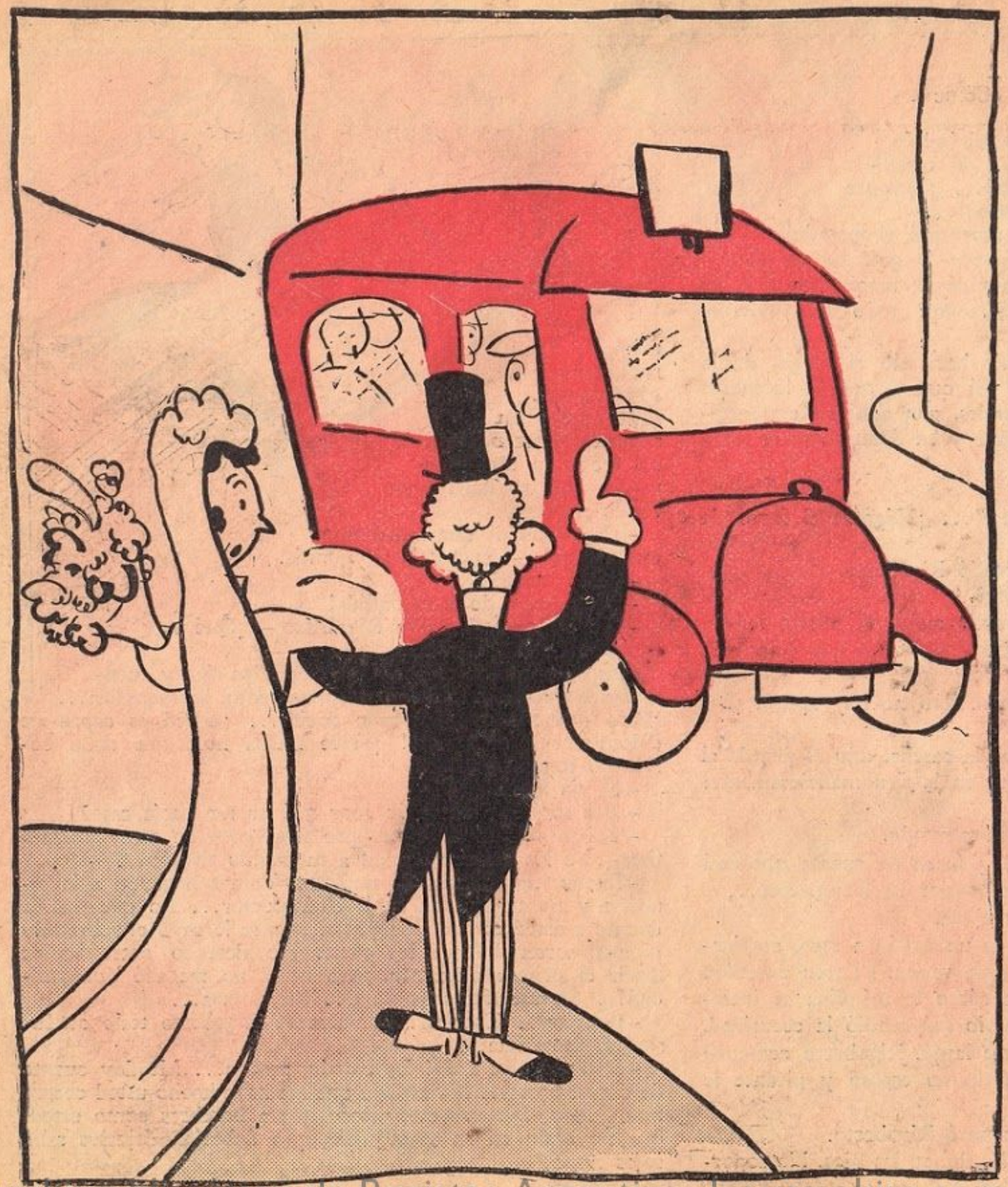
—Tengo mis motivos — repuso Rigoberto en tono enigmático —. Ya los conocerá usted a su debido tiempo...

—Bueno, terminemos de una vez. Vamos llegando a la estación y no tardará en subir el inspector... Lo que quería decirle a usted es que al trepar al tren se le cayó el sobretodo y una cartera. Aquí los tiene. He deseado entregárselos desde el primer momento, pero usted no me dió oportunidad... Sírvase. Su sobretodo... Su cartera...

—Gracias... Gracias... — murmuró Rigoberto todo confuso —. Créame que...

—¡No me diga nada! Lo pasado, pasado... Me doy cuenta de ciertas cosas... Me explico que me haya hecho usted correr tanto. Pero, francamente, pienso que a hombres como usted, que no están en su sano juicio, ¡no deberían dejarlos salir solos nunca!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



POR MARIANITO

Definiciones

"Ambiente familiar" es el menos familiar de los ambientes.

"*¡Qué mala suspensión tiene el coche!*" *es uno que no vió la cuneta.*

"Había una vez" es una abuelita.

Un changador sin trabajo es un campeón de catch-as-catch-can recién llegado de Europa.

Un puñetazo sobre la mesa es lo que pone fin a una discusión. O principio a una batalla campal.

"*Cerrado por orden del juez de Comercio*" *es un pasaje a Europa sin retorno.*

"Esta farmacia permanecerá abierta el próximo domingo" es la que necesitaremos el domingo siguiente.

"*¿Tenés algo para el domingo?*" *es alguien a quien el lunes tendremos que decir que se mancó.*

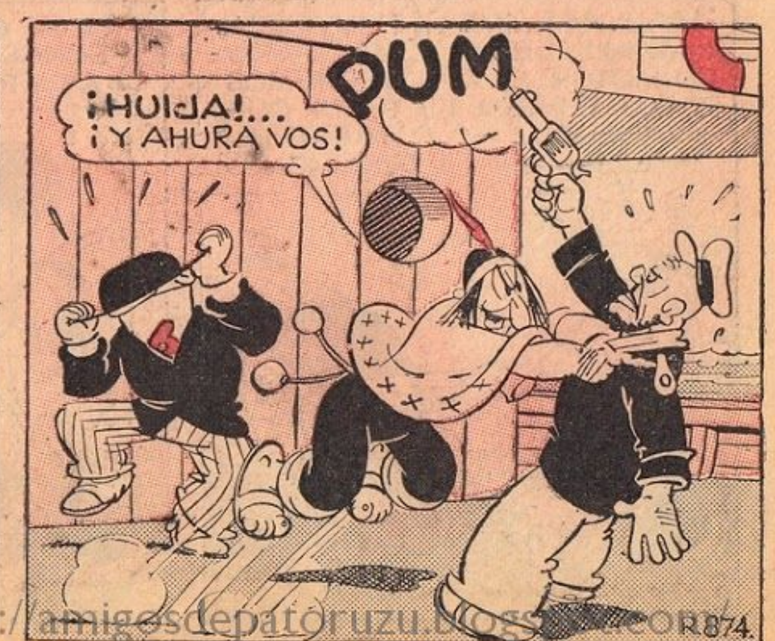
Un viaje en tren es una parva.

"*¡Estoy harto de huevos fritos!*" *es un empleado de Banco.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Muy buena, Patoruzú, esa mención del ombú!

¡Va a ser bravo el pericón! ¡El indio ha entrado en acción!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

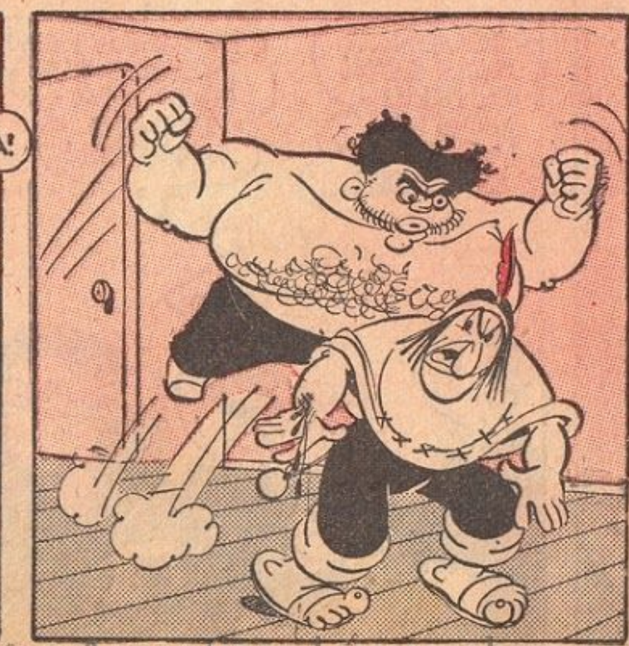
¡Es indigno de un varón, eso de herir a traición!

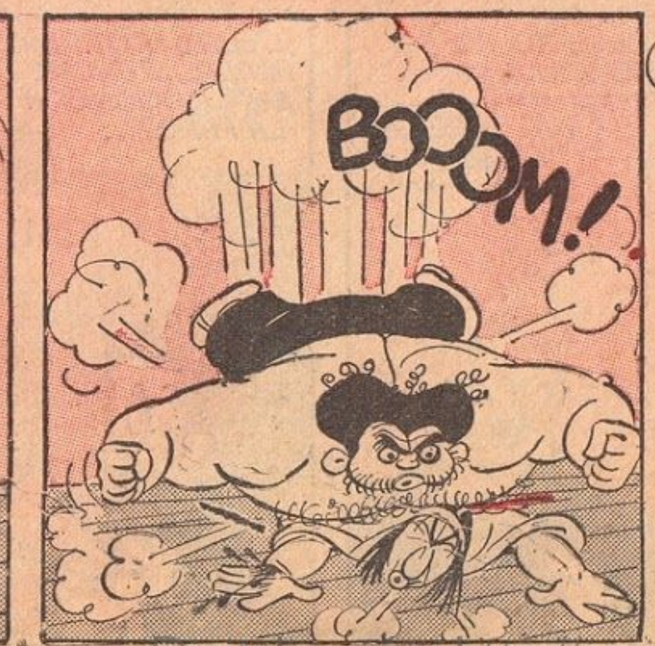
¡Defensor del documento! ¡Mereces un monumento!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Hace, el del gesto enigmático, un llamado telepático!

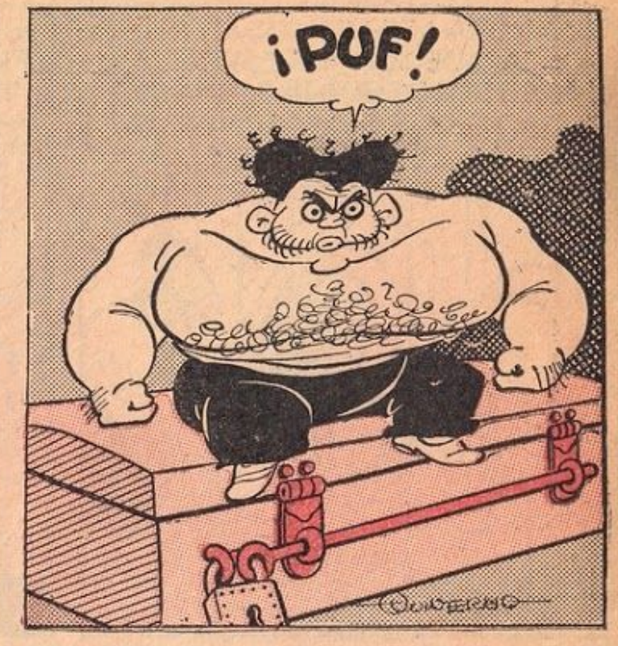
¿Conque tenía Bombón, la potencia de un camión?





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Villano! ¿Do has aprendido, a tratar así a un herido?



¡Oh, las vueltas del destino, que hacen traidor a un padrino!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(Continuará)

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.

CINCINNATI (Ohío, EE. UU.)—Si los hombres reflexionaran antes de hacer una cosa mala, las cárceles no tendrían razón de ser. De una de ellas, de Sing Sing, salió no hace mucho Spencer Forsite en tranco tren de rehabilitación; pero, desgraciadamente, tenemos fundamentos para suponer que no lo logrará, al menos mientras no se decida a separarse de Ruth, la pequeña ratita que amaestró en su celda, que al no abandonarlo ni un momento delata su condición de ex presidiario, evitando así que consiga trabajo.

OKLAHOMA (EE. UU.)—Viendo una polvorienta película de cow-boys, fué que se le ocurrió al alcalde de ésta la creación de una nueva fuente de recursos para engrosar las arcas del Estado y, hombre decidido, suscribió sobre tablas una ordenanza, por la que se pena con cinco dólares o diez días de arresto a todo aquel que suba o baje del caballo en movimiento.

BUENOS AIRES (Rep. Arg.)-Siempre hemos tenido por el laborioso y abnegado gremio de las lavanderas la más profunda admiración y el más acabado de los respetos, pero ello no quita que, como excepción, las haya entrometidas como ésta que presta servicios en casa del sesudo profesor Tropical y que de puro curiosa, no más, se bebió, para saber qué gusto tenía, un líquido preparado por aquél para transformarse en invisible.

MILAN (Italia).-Momentos antes de obtenerse esta fotografía en sus laboratorios particulares, el profesor Giácomo de Todo, que aparece en la escena acariciando la enorme retorta, estaba rodeado por una veintena de discípulos, cuando se le ocurrió decir: "¡Acérquense, amigos míos, y observen bien, que si este líquido que acabo de echar aquí dentro de un minuto corroe el vidrio y estalla en llamaradas, mi éxito habrá sido completo!

PARIS (Francia).—Las buenas costumbres, día a día, pierden cultores en el mundo. Y así, so pretexto de comodidad o snobismo, nos es dable el espectáculo de una niña cenando en traje de sport, o de un caballero cortando el pescado con cuchillo. Pero París, la capital del mundo, no podía permanecer ciega ante este pernicioso avance de la mala educación, y es en la Ciudad Luz donde madame Cabriolet inicia la valerosa cruzada, fundando una academia donde se enseña hasta el bostezar con discreción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.[illegible] - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO)

POR BILLY KEROSENE

PEPINO SE VA AL BRASIL

HACÍA como una semana que no lo veía a Arturito. Estaba ya dudando si se lo había tragado la tierra, cuando justo que iba a salir de la peluquería, siento que alguien me descarga la derecha sobre mi hombro.

—¡Pelado! ¿Cómo te va? ¡Felices los ojos que te vislumbran!...

—¡Qué decís, Arturito! —exclamé frotándome el hombro—. ¿Dónde te habías metido todo este tiempo? ¿Y Pepino?

—¡Callate! ¿No sabés que se va para el Brasil?... —me espetó Arturito—. Un contrato ventajoso. Va, como digo yo, a dar dos piñas por aquellos pagos y vuelve...

—Ya sabía yo que Pepino iba a ir lejos... —suspiré pensando en la suerte de Arturito como manager—. ¿Y vos irás a acompañarlo, verdad?

—No, che —respondió Arturito evasivamente—. No puedo... Pero va muy bien recomendado. Lo van a tener muy bien allá. ¿Y vos, qué decís, pelado? ¿Siempre te ves con el Sullivan?...

Seguimos caminando 12 pasos, es decir la distancia para patear un penal, cuando, como si lo hubiéramos invocado, el Sullivan que da vuelta de una esquina, con su formidable 8 en línea.

—¡Arturito! ¡Pelado! Qué ganas que tenía de abrazarlos, muchachos. ¿Suben?

Subimos. Nos sentamos los tres en el asiento de adelante para poder charlar más tranquilos.

—¿Y Pepino? —preguntó el Sullivan con el mismo interés que yo.

—Callate, ¿sabés que sale para Brasil esta noche?... Una jira...

—¿Qué me decís? ¡Ah, Pepino!, ya me parecía que iba a llegar lejos...

Fuimos a tomar algo al "Gutiérrez Bar", y desde un guindado hasta cuatro medios whisky, nos pasamos la tarde y "anque" la noche, como diría Arturito.

—Me voy. Son las siete y media. Tengo que irme... —dijo de pronto Arturito, incorporándose.

—¿Adónde vas, si se puede saber?...

—Este... Un compromiso. Una despedida... Este... ¿Me comprendés?

—Te llevo en el coche, Arturito. Ya que hemos estado juntos, no faltaba más...

—Es que... —continuó algo turbado Arturito —imaginate que tengo que ir hasta el puerto...

—Fenómeno. Te llevo. ¡Ni una palabra más! Te llevo... ¿Vamos, ñato?

—Y, por pasear... Total es temprano.

Arturito se puso nervioso. Lo noté de entrada. No habíamos caminado con el coche más de tres cuadras, que Arturito pretextó que la despedida no era de importancia y que era mejor que tomásemos otro "vermú".

—Es que... a lo mejor... es una dama y no quiere... en fin... —dijo el Sullivan siempre tan suspicaz.

—Sí. Miren, muchachos. Está mal que yo se los diga. ¡Pero es eso! —se confesó Arturito—. Imagínense, a ella no le puede agradar que vaya acompañado.

—Si es así —aclaró el Sullivan —te llevo hasta allá, te dejo y yo me vuelvo... Podés quedarte tranquilo...

Arturito se animó un poco. Efectivamente. Lo llevamos a la dársena y lo dejamos a Arturito.

—¡Chau, muchachos, y gracias!

—¡Hasta más ver, Arturito! —nos despedimos. El Sullivan caminó una cuadra y media y frenó el auto.

—Mirá, ñato. Si yo no veo al programa de Arturito, no duermo. Perdoname, ñato. ¿Dejo el coche y vamos?...

¡Como si me hubiera adivinado el pensamiento! Dejamos el auto y fuimos otra vez a la dársena. Se iba un barco para Río. Cerca de la planchada estaba Arturito.

Nos agazapamos. Esperamos. Los minutos se hacían horas. De pronto un carrito celular. Abren la portezuela tras las precauciones de práctica. Y baja alguien de inconfundible aspecto. Alguien que nos hizo ahogar un grito en nuestras gargantas. Alguien a quien conocíamos demasiado. El que ustedes suponen. El mismo. Pepino. ¡Entre dos policías! ¡Y con grillos! Sin el campero. Despeinado.

◆

[illegible] anoche Arturito me reveló el secreto. Me confesó que me había mentido. Y que por ser yo me lo decía. Pepino no se había ido al Brasil. ¡Qué esperanza! Habían pedido su extradición. Había sido carterista allí muchos años. Y estaba complicado en el asalto de un Banco. Lo reconocieron por una fotografía en el diario.

—Y lo que me duele más en el alma —exclamó Arturito—, es que se había dedicado al boxeo para despistar. ¡Los sacrificios que se impuso el pobre! Buscaba que le aplastaran la nariz, así no lo reconocerían. Ya ves. ¿Qué vale pretender regenerarse? ¡Cuando el destino nos señala!...

COMPAÑÍA ARGENTINA Monotipo

R. DE LA TORRE

MAQUINAS DE SUMAR Y CALCULAR

TALLER DE COMPOSTURAS

CANGALLO 511 U. T. 33 - Av. 2745

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

YO ME HAGO EL ARTICULO

(SARITA WATLE)

POR LA COPIA: DANTE DE PALOS

AMIGOS míos; felicidades.

No quiero que se quede uno sin conocerme, aunque dudo que haya alguno, todavía. Porque ya como actriz de cine o teatro, o radio, como vedette o como "soubrette" (y en esto no hay quien me "soubre"), todos, sin faltar uno, habrán tenido ocasión de aplaudirme. Claro, también que yo hago todo lo posible por no decepcionar a nadie y lo consigo, unas veces sí y otras también. Porque bien dicen que me faltará un poco de taco para ser alta, pero me sobra pasta, condiciones, capacidad, "savoir faire".

Tengo un stock de todo eso para tirarlo a precio de remate y dar la "yapa". ¿Qué me dicen de aquellos éxitos del Smart y el Fémina en la "Revista improvisada"? Regular, regularcito, no más.

¿Qué les parezco en películas? Gracias, gracias, mis amigos.

¿Y en radio? Y conste que los micrófonos de Radio El Mundo son muy altos. Pero ahora me van a traer uno a la medida, para mí sola.

Cuando crucé Los Andes para venirme aquí, mis familiares, chilenos como yo, me recomendaban: "No seas cabeza dura, Sarita. Buenos Aires es muy grande para vos. Vas a fracasar".

Apenas pisé un escenario y ensayé mis primeros pasos, ya tenía a los empresarios y al público porteño en un puño. Pero no me dormí sobre mis laureles. No. A mí no se me subió el éxito a la cabeza, aunque le cueste hacer poco recorrido, porque mi cabeza está a menos de un metro cincuenta del suelo, con tacos Cavanagh y todo (son los tacos que yo uso).

Bueno; tengo treinta, cincuenta, cien, mil, un millón, diez millones más de cosas que decirles, pero no puedo, no puedo y no puedo decírselas por escrito. Hace veinte minutos que estoy sentada escribiendo esto, y no puedo estar ni un minuto más.

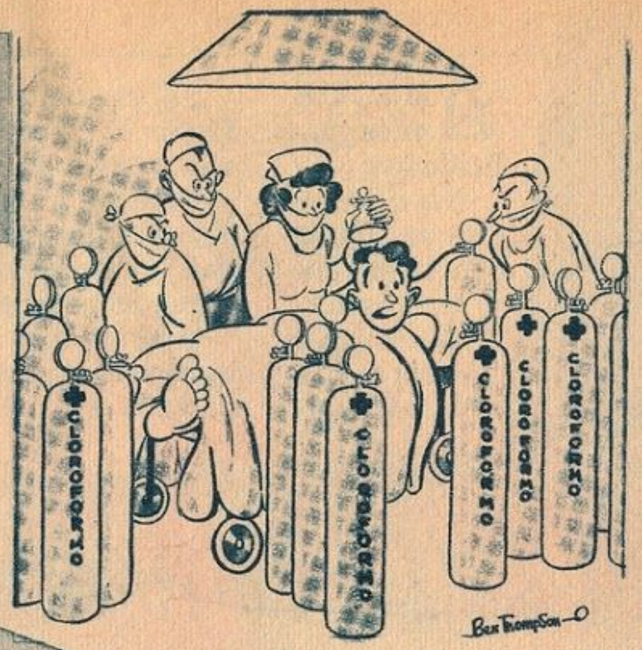
Besos a mi público, que sabrá comprender y perdonar a la inquieta

Sarita Watle.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://

DE OREJA A OREJA
(HUMORISMO EXTRANJERO)

—¿No puedes pedir prestado en aquella chacra un serrucho? ←

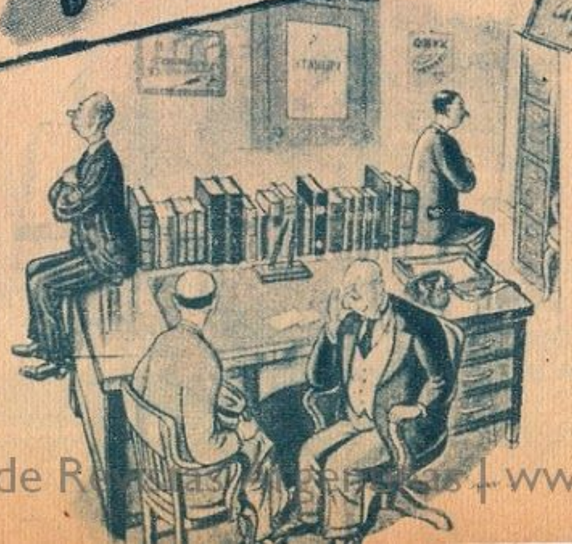


—Es por mi resfrío, ¿saben? No puedo oler.

→ *—El médico le ha prohibido la bebida.*

—Somos de la policía. ↓

—Tuve que emplearlos en algo. El Departamento Nacional del Trabajo me impide despedirlos. →



—Si la Warford Line ↑ *le ha ofendido en alguna forma, la Warford Line desea saberlo.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

INSUPERABLE MELODIA

Un egresado del Conservatorio Nacional en una de sus magistrales interpretaciones, al presentarse por la onda de L S 1. No se supo qué admirar más: si la musicalidad de su instrumento o sus dotes de virtuoso del arte que cultiva.

POR ALGO SERA

Beniamino Benincasa, tal como se prepara cada vez que va a escuchar a "Las torcacitas" de Radio Argentina. El resto del día se lo pasa afinando la puntería.

LA RADIO

EN PLENO "WEE-KEND"

Admirable pose del director artístico de una importante broadcasting. Entregado a profundas reflexiones, espera que surja alguna iniciativa para, poniendo en práctica sus eximias aptitudes, imitarla en seguida.

LOS IDIOMAS DE JOSEFINA

Josefina Baker ha sido un verdadero suceso radiotelefónico. Lo es, a pesar del speaker que la presenta ante el auditorio de Radio Belgrano.

—Para dar una prueba de su "ductilidad idiomática — dijo el speaker, en una oportunidad —, Josefina va a cantar en inglés y en castellano la conocida canción "Tipitipitin".

Y la única palabra, en castellano, que dijo Josefina, en el curso de la canción, fué "corazón".

¡Qué lástima que no seamos negros y sepamos cantar! Porque "ductilidad idiomática" poseemos en grado sumo. Sabemos decir: "o'kay", en inglés; "mercí", en francés; "ia", en alemán; "má peró", en italiano; qui mi cointas", en hebreo, y, además, en latín, "Locutorus radiotelefónibus macaneadorum sunt".

MALDICION GITANA

Que te nombren jurado de un concurso de aficionados.

EN BROMA

GRAGEITAS

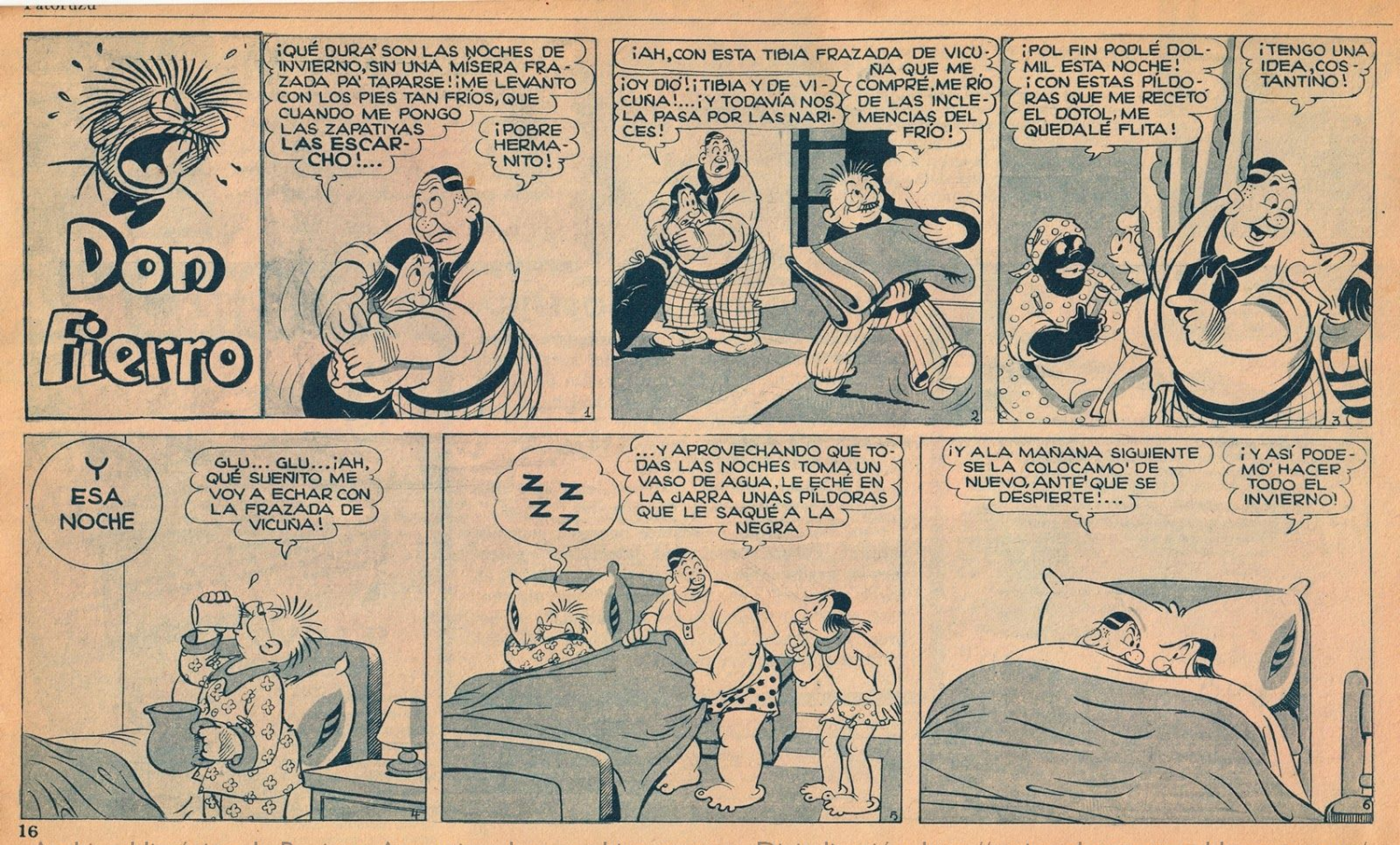
- Yankelevich habló por su propia broadcasting. Es extraño que no ocupe ya un sillón en la Academia Argentina de Letras.
- —Radio Belgrano está trasmitiendo "Llena eres de gracia".
  —Pues, mire usted..., la gracia no la veo.
- ¡Esa "Llamada de amor" de Radio Rivadavia! Si es como para salir disparando...
- La televisión se acerca.
  Este sólo anuncio provocó el desmayo de varias primeras actrices de nuestros conjuntos radioteatrales.

SE SALVO LA COSECHA

El ministerio de Agricultura está en tratos con Radio Mitre para que efectúe, con más frecuencia, trasmisiones continuadas de carreras automovilísticas.

En opinión de los técnicos de la Defensa Agrícola es la mejor manera de salvar nuestras cosechas. No hay langosta que resista semejante "lata".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

VIVISECCION DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA

OCURRIO que un infausto día todos los receptores del país se confabularon y durante las veintiséis horas de transmisión nos desesperaron con una canzoneta que decía:

"Ti pi ti pi tín,
ti pi tín,
ti pi ti pi tón,
ti pi tón,
todas las mañanas
junto a tu ventana
canto esta canción..."

Nunca tuve el propósito de ocuparme de esa inspirada composición y ni siquiera pensé cómo reaccionaría si yo fuese mujer y algún desocupado rondase por mi balcón cargoseando con su ametralladora de *"ti pi ti pi tines"*. Considerando que la canción había sido compuesta por una mujer — María Teresa Lara, creo — ella sabría perfectamente bien qué es aquello que a las mujeres más les gusta oír de los labios del enamorado galán...

Había echado, pues, tierra sobre el asunto, cuando, ¡zas!, de repente me encuentro con otro tintineado:

CAMPANIN DE MI AMOR

CANCION

Mi canción de amor
Yo por ti canté
Y besar logré
Tu boquín en flor.

Bajo tu balcón
Con mi campanín,
Te canté mi sentida pasión.
Bajo tu balcón
Con mi campanín,
Conseguí tu besito de amor.
Con mi campanín,
Tin - tin - tin,
Yo te amé.
Con mi campanín,
Tin - tin - tin,
Moriré.

Letra de José SASSONE

Música de Helena C. de LEPORACE

Mis felicitaciones al letrista. Y mi más negra envidia por su buena suerte. Yo quise imitarle, cantando una canción parecida y con el objeto de lograr un "boquín en flor", pero lo único que conseguí fué un *botín in testa*.

En cuanto a la segunda estrofa, bien pudo el gentil mozo gastar un poco más de fósforo y agitar su campanín en otro lugar *no tan parecido* a la ventana citada por la poetisa Lara.

Y en la tercera, que es la vencida, nos encontramos con ese enloquecedor "tin, tintín" de su campanín, y juego doble contra sencillo a que pronto aparecerá otro letrista que dirá: "Sin, sin, sin, en mi camarín" o 'Jim, jim, jim, en el copetín" o "Fin, fin, fin, sin juicio hasta el fin".

¡Qué bien quedarían algunos con el tipi tín de su campanín en Sing-Sing!

Pocas cosas hay en el campo que me impresionen tanto como la inteligencia de los árboles. Sobre todo la de esos árboles que habitualmente nos presenta la musa que sopla a los cantores populares. Y aquí tenemos un caso que puede servir para documentar un estudio sobre "El árbol y la cortesía versallesca", o "Arboles que cortejan a las chacareritas".

CHACARERITAS

Erguido el árbol verde y frondoso
cuando en su sombra las ve pasar,
se inclina suave y majestuoso
como queriéndolas saludar,
y su ramaje se amplía armonioso
para poderlas acariciar.

Esteban Rodríguez.

Resulta que el tal árbol verde de nuestro historia imita a la perfección las inclinaciones suaves y majestuosas que muchos viejos verdes se gastan a lo largo de Florida Street. No me digan que no es un plato eso de ver cómo nuestro árbol espera el paso de las chacareritas regionales para inclinarse ceremoniosamente y cobijarlas bajo su ramaje, previamente ampliado. ¡Si hasta nos parece escuchar su piropo lleno de poesía heredada de los clásicos: *"Por vos, yo me rompo todo!"*.

Ahora se comprende por qué en nuestro país se cortan tantos árboles: ¡es que muchos gobernantes de esos que se van por las ramas jamas podrán ser tan gentiles como lo es cualquier alcornoque!

Y conste que, por primera y única vez, eso de alcornoque no va por letrista alguno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡EXITO!... ¡EXITO!...

Por CONGREVE

HAN terminado las clases del día.

La dulce maestrita de primero inferior, antes de despedir a sus alumnos, llamó a uno de sus pequeños, y entregándole una breve esquela, le dijo:

—Esta cartita es para que se la entregues a tu mamá, querido. — Y lo besó en la frente.

A la mañana siguiente, esquela en mano, la mamá del niño se entrevistaba con la maestrita.

—Veo que me ha mandado llamar, señorita, y no quiero creer que mi hijito se porte mal en la clase..., porque en casa es un angelito — exclamó la buena señora todavía un tanto bajo la primera impresión de la misiva.

—¡Oh, nada de eso, señora!... ¡Tranquilícese usted! ¡Carlitos es un modelo de alumno!... Pero...

—...

—... como maestra, como hermana mayor, diría, del niño, me creo en el deber, en la obligación de interceder ante usted a fin de que se interese en corregir cierto defecto de Carlitos.

—¿Se refiere usted a la pronunciación?

—Eso mismo, señora.

—¡Oh, señorita!... No sabe usted cuánto hemos luchado desde que empezó a hablar, para tratar de corregírselo. Todos nuestros esfuerzos han sido inútiles, ya lo ve usted. No hemos conseguido nada. Pronuncia "ll" en lugar de "rr", se come las eses, y dice "idiote", socialisto", melico". Le llama "afano" al hurto y "tarros" a los zapatos.

—Sin embargo, señora, yo le aconsejaría que por la pronunciación lo hiciese ver por un médico especialista. En cuanto a la desfiguración del léxico, me encargaré yo personalmente... ¡Verá usted cómo logramos corregirlo y hacer de él un hombre de provecho para su patria!

◆

Han pasado muchos años. Los suficientes como para que nos encontremos en la época actual. Ayer lo encontramos, está hecho un hombre. Vestía un traje a la cazadora color ladrillo y guiaba una insolente "voiturette" verde esmeralda. Frenó para saludarnos, y al oírlo hablar, nuestra sorpresa no tuvo límite. ¡Ya no lo hacía como antes!... No..., ahora lo hacía peor...

—*¿Qué queré?* — nos dijo —. *¡No hay nada que hacele... soy un fanómeno a la radio!... ¡L'ésito del año!... ¡Ascuchate l'udición de Liborio al Pomidoro y dispué dicime!...*

¡Sí!... ¡Nos desmayamos!

Aprenda RADIO En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

J. A. Rosenkranz
Presidente

RADIO · TELEVISION
CINE SONORO · DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GANE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseño a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H 4

Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.

Nombre ..... Edad .....
Dirección .....
Población ..... Prov. .....

GRATIS
Grandes Equipos Experimentales, Herramientas y Analizador ilustrados arriba

La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.

FUNDADA EN 1905
LOS ANGELES
CALIFORNIA
E. U. A.

Pida este Libro GRATIS

RADIO
NATIONAL SCHOOLS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdeparoruzu.blogspot.com/

¡SANDIA CALADA... SANDIA!...

POR EL NEGRO DEL BUFFET

BUENAS sandías las de San Juan. Dulzonas como beso robado y refrescantes como hilo de agua descubierto entre las peñas.

—¿Otra tajada, don Federico?

Escupió las semillitas del último bocado y se atusó los bigotes, que unían a la aspereza indígena la abundancia capilar del italiano. Agradeció con un rezongo y clavó los dientes en la pulpa jugosa. Con un ligero movimiento del meñique se quitó una semilla perdida en el laberinto de la oreja.

—¡Qué embromar con la "sandia"!... Siempre sucede lo mismo...

Tenía el lenguaje recio de un peñasco al despeñarse, y mientras el meñique seguía su exploración auricular, relató que una vez, en pleno invierno, se encontró en el "óido" una semilla de la última "sandia" comida en el verano.

—Entonces yo era gobernador...

Cuando así decía su mirada cobraba un nuevo brillo, su ceño se ponía más adusto y el ademán adquiría la rudeza de una maza primitiva.

—Así es, don Federico... ¡Sí, me acuerdo!

Conservaba esa soberbia que los leones no pierden ni aun después de largo cautiverio, aunque trasluzcan nostalgia sus pupilas y haya en sus garras una lasitud creciente.

—Lo que pasa — añadió con acento melancólico — es que ahora todos quieren comer de la "sandia"...

De la montaña llegaba el viento zonda y como si respondiera al llamado de fuerzas invisibles, hincó otra vez los dientes en la carne rosada de la fruta. Un puñado de semillas se enzarzó en la maraña del bigote. Resopló fuerte y salieron disparadas como proyectiles contra un blanco imaginario.

Seis años había esperado pacientemente que llegara la hora de la revancha. Tenía la convicción de su destino y no dudaba que recobraría el poder, perdido en una tarde inolvidable de febrero.

Desde entonces había hablado muy poco. Dedicado a la vida pastoril, quiso olvidarse de los hombres y las cosas. En contacto con la naturaleza pasó largas horas de meditación, pero en el fondo de su espíritu brillaba la idea fija, obsesionante.

—Cuando yo hable me van a escuchar...

En más de una oportunidad, marcando algún ternero o manejando la azada con sus brazos fuertes, improvisaba el discurso que sentía la imperiosa necesidad de pronunciar.

—Ya lo ven..., pa eso hicieron la revolución... ¡Quieto, ternero del demonio!... Ahora tienen a los conservadores en el poder... Ahí andan peliados como perros y gatos... ¿Y todo para qué?... Ustedes que son el pueblo... ¡Quieto, ternero 'e la porra!... ¿Qué es lo que han ganado?... En cambio, conmigo...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Del animalito tendido en el suelo surgía el olor a la carne chamuscada.

—¡Ya está, bicho marica!... Otra marca de fuego llevo yo y no me quejo.

Así era de recio en sus expresiones y de firme en sus ideas.

Se encontraba manejando la azada cuando le llegó la noticia de que la intervención se hacía cargo del gobierno de la provincia.

—¡Ahora van a saber lo qu'es bueno!

Y revoleando la azada arrancó de cuajo un cacto erizado de espinas que se erguía, solitario, en la tierra reseca.

—¿Por qué no va a Buenos Aires a hablar con el presidente, don Federico?... —le sugirieron alguna vez.

Había sonreído despectivamente.

—Cuando vaya a Buenos Aires, será para hacerme oír..., ¡y entonces me van a escuchar!

Al decirlo, se comparaba íntimamente con aquel gran sanjuanino que llegó a la capital "con el puño lleno de verdades". Mientras tanto, en su voluntario ostracismo, aumentaba aquella esperanza de volver a ser lo que había sido.

—Se acercan las elecciones, don Federico, y...

Fué a Buenos Aires. Confundido en la multitud, aprisionado por el ritmo vertiginoso de la gran ciudad, añoraba la calma de los campos, la limpidez del cielo sanjuanino y aquel fondo recortado de montañas.

—Tenemos que pactar, don Federico... Si no la intervención le va a dar otra vez el gobierno a los conservadores... ¡Qué lástima que usted no pueda ser candidato!... Más adelante, tal vez...

Hizo un movimiento instintivo, como si manejara la azada.

Sintió que dentro de él comenzaba a morir una esperanza.

—Hagamos así, don Federico... Tantas bancas para los radicales, tantas para ustedes, los bloquistas, tantas para los socialistas...

—¿Y para gobernador?...

—Alguien que no encuentre resistencias... Podría ser Fulano, que no es ni "fu" ni "fa"...

Regresó al terruño llevando los jirones de un ensueño largamente acariciado. La soledad del campo apaciguó su espíritu y la montaña, inmutable y hostil, retempló su voluntad. Pero tenía esa sensación agobiadora de quien no puede desprenderse de un recuerdo.

—¿Otra tajada, don Federico?

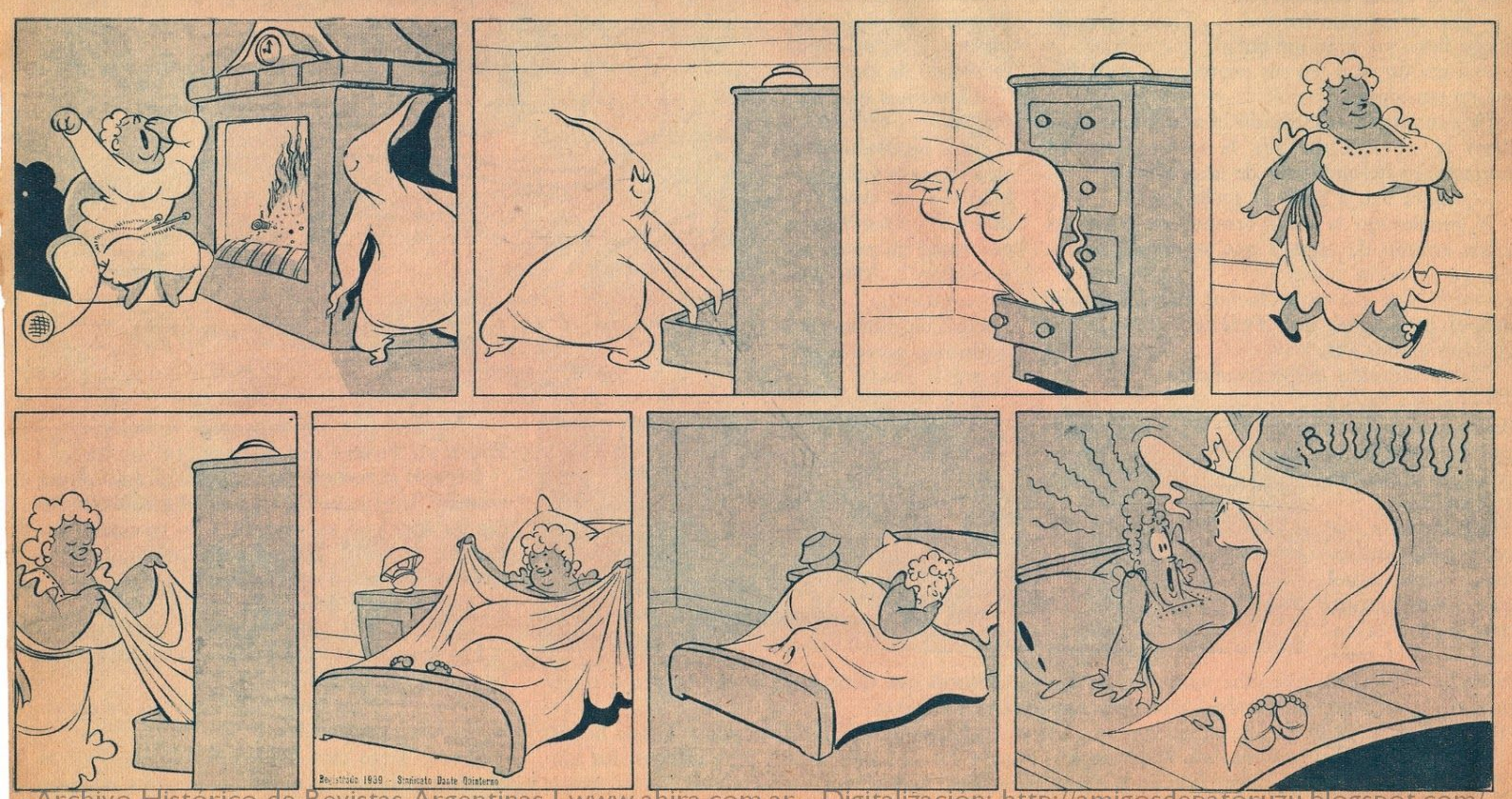
Esa pregunta lo volvió a la realidad. Miró con fiereza y respondió:

—No... ¿Para qué?... A mí no me gusta la "sandia" por tajadas.

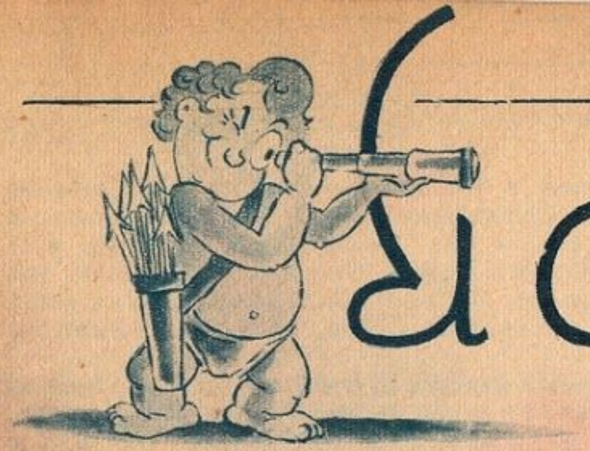
Estuvo largo rato contemplando las cáscaras tiradas en el suelo y siguió escupiendo, una por una, las semillas del último bocado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdelpasado.blogspot.com/

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



El Amor no es Ciego

Por DOMINGO SIETE

ILUSTRO MAZZONE

EL parque era el lugar propicio para el sueño. Había en él cierta intimidad que permitía a los enamorados tejer dulces esperanzas e ilusiones halagüeñas.

En el parque había un bosque de añosos eucaliptus y en el bosque, con traje de guardián, el lobo feroz.

Fermín solía pasear al atardecer con Carolina. Tomados de la mano, como dos colegiales, caminaban por los senderos haciendo estallar la arena bajo la suela de sus zapatos. A ambos lados, los canteros llenos de hermosas flores les alegraban la vista.

Cuando Fermín y Carolina llegaban al parque, la suave brisa de la tarde movía levemente las hojas de los árboles como diciéndoles al oído:

—"¡Ya están aquí!... ¡Ya están aquí!..."

Y los árboles parecía que inclinaban la copa, ceremoniosos, para saludarlos.

Fermín respiraba el aire perfumado y un optimismo extraordinario se apoderaba de él en esos momentos.

—¡Ahora mismo sería capaz de casarme!... — se decía interiormente.

Ese día el guardián estaba franco y Fermín le dijo a Carolina:

—Vayamos al bosque ahora que el lobo no está.

Tomados de la mano, como dos inocentes colegiales, se perdieron en la espesura.

◆

Fermín cantaba bajito: ¡Nos casaremos!... ¡Nos casaremos!... (con música de La Cucaracha) y Carolina, por su parte, lo acompañaba cándidamente.

Todos los árboles, menos uno, tenían un corazón grabado y una flechita que lo traspasaba. Y unas iniciales entrelazadas.

Fermín y Carolina compadecieron al árbol sin corazón y siguieron caminando. De pronto, Carolina se detuvo y dijo a Fermín:

—¿Me quieres mucho, Fermín?

—Sí — respondió Fermín —, más que a nadie en el mundo, a excepción, naturalmente, de mamá, papá, mi hermanito Julián, mi tía Gertrudis y mi abuelito.

—¿Y nos casaremos?

—Sí. Y viviremos lejos, en una casita, los dos solos, solos...

—¿Los dos solos?

—En fin, Carolina... No debes creer al pie de la letra cuando te digo: los dos solos. Lo mismo que cuando te digo: "Viviremos lejos, lejos". Eso se dice y nada más. Viviremos cerca y con mi familia. ¡Y, además, tendremos un perro guardián!

—Comprendo, querido... El amor no es ciego. Yo veo bien las cosas. Pero te quiero. Soy tuya, menos, claro está, este tapado de piel, que me prestó mi amiga Angelita, y los zapatos, que son de mi hermana mayor.

—¡Naturalmente, querida! — exclamó Fermín acariciándole los cabellos —. Y allá, en nuestra casita, lejos (quiero decir cerca, ¿no?) y solos (nosotros dos, mi familia y el perro, se entiende), viviremos felices...

—¡Nos olvidaremos de todo, Fermín!

—¡De todo, Carolina!... Menos, claro está, de cerrar la canilla del agua y del gas, porque podríamos morir ahogados o asfixiados; de mis ocupaciones y las tuyas, y de los créditos que tendremos que pagar...

—¡Naturalmente, querido!

—¡Viviré soñando en ti!... Menos, desde luego, cuando trabajo, porque si en vez de trabajar me pasara el día soñando en ti, me echarían a la calle.

—Yo también viviré soñando en ti todo el día... a excepción de los momentos en que tenga que cocinar o hacer otras cosas... ¡Porque el amor no es ciego, Fermín!

—No. ¡El amor no es ciego!

—Entonces, ¿nos casaremos pese a todos los obstáculos que se nos opongan, verdad?

—Sí, querida — respondió Fermín —. Los obstáculos, para mí no existen. No hay ningún obstáculo que impida nuestro casamiento, a excepción, naturalmente, de mis pocos años, de mi incierta posición económica, de la oposición de mi familia y la tuya, y de la aversión que me inspiran tus hermanas y tu tía María...

—Naturalmente, querido — murmuró Carolina con un suspiro.

Y, tomados de la mano, los dos enamorados continuaron paseando por el bosque.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatarruzo.blogspot.com/

LA MEDIA ESTERLINA

Por ARNOLD BENNET

ILUSTRÓ MAZZONE

Arnold Bennet, fecundo escritor inglés, nacido en el año 1867, es el autor de este cuento famoso que incluímos en nuestra colección. "La media esterlina" se titula este trabajo y es una muestra del talento del punzante humorista que polarizara las preferencias de la juventud inglesa de toda una época.

La escena fué en el andén de la estación de Knype una tarde de verano, y más especialmente en los alrededores del puesto de libros. Había allí tres personas. El primero era el dependiente principal del puesto, que doblaba con extraordinaria rapidez los números de la edición extraordinaria de *El Aviso de Staffordshire;* el segundo era el señor Standbach, fabricante de loza, famoso en todo Cinco-Villas por su ingeniosa invención de unas teteras que echaban el té sobre las tazas y no sobre las mesas; y un hombre muy desarrapado, a quien el señor Standbach no conocía.

El andén estaba casi vacío; el tren de Londres acababa de salir, y la estación sufría la reacción usual; únicamente estaba señalado un tren local.

El señor Gale, amigo de Standbach, salió apresuradamente del puesto de libros al andén, vió a Standbach y se le acercó.

—¡Hola, Standbach!

—¿Qué tal, Gale?

Eran, en cierto modo, rivales en el campo de la invención. Pero ambos habían triunfado en la vida y ambos tenían ese aspecto próspero y alerta que da el triunfo. Nacidos casi al mismo tiempo, seguían aproximadamente iguales, después de cuarenta años de andar por el mundo.

—¿Qué haces aquí? — preguntó Gale.

—Vengo a esperar a uno que llega en el tren de Crewe.

—Y yo me voy en él a Derby — dijo Gale —. Dicen que trae trece minutos de retraso.

—Mira — dijo Standbach sin hacer gran caso de la observación —. ¿Ves ese hombre que está ahí?

—¿Quién? ¿El de junto al puesto?

—Sí. Apuesto a que no le haces moverse de donde está, sin emplear la fuerza física, claro.

Gale dudó un instante, y guiñando luego un ojo, en respuesta al desafío, replicó:

—Te apuesto a que puedo.

—Bueno, prueba — dijo Standbach.

Standbach y Gale arrojábanse mutuamente el guante, jugando de esta suerte. Ora proponíanse adivinanzas, ya problemas o hazañas. Cuando Standbach descubría en una velada de Nochebuena que no puede uno pegar el propio lado izquierdo a una pared y levantar la pierna derecha, su primer impulso era comprobar la experiencia con Gale. Cuando Gale leía en un periódico festivo algo sobre la falta de observación de la mayor parte de la gente, su primer saludo a Standbach, apenas le veía, era: "Vamos a ver, ¿llevan anteojeras los caballos de los ómnibus? Contesta en seguida". Y frase constante en sus labios era la de: "Probaré con Gale esto o lo otro"; o "¿A que no lo sabe Standbach?". Todo lo que se requería para que sus relaciones se completaran artísticamente era un juez de campo, a fin de apuntar los tantos.

Así, pues, cuando Standbach desafió a Gale a inducir al hombre desarrapado a que se moviera de donde estaba, dilatáronseles las narices a los combatientes con el olor de la batalla.

Gale concibió su táctica inmediatamente, y al punto la puso en práctica. Dió unos cuantos pasos por el andén, volvió luego, y sacando del bolsillo un puñado de plata, empezó a contarla. Pasó muy despacio junto al desarrapado, casi rozándole el hombro, y en el momento de pasar dejó caer media libra esterlina. El desarrapado miró tranquilamente la media libra, y a Gale luego, que, siguiendo su camino, fingió magníficamente no darse cuenta de la pérdida; después el desarrapado volvió a mirar a lo lejos.

—¡Ay! — exclamó Standbach detrás de Gale —. ¡Te has equivocado, amigo!

Era un gran triunfo para Standbach.

—¡Ya te decía que no le hacías moverse! — dijo orgullosamente, reuniéndose con su amigo.

—¿En qué consiste? — preguntó Gale reconociendo que estaba vencido.

—Es muy sencillo — contestó Standbach —. Te diré. Cuando todo el mundo se precipitaba al express de Londres, oí caer una moneda en el andén y la vi rodar. Era media esterlina. No estoy seguro a quién se le cayó, pero creo que a una señora. De todos modos, nadie la reclamaba. Iba yo a recogerla, cuando llegó ese tipo, la vió, le puso, ligero como el relámpago, un pie encima, y ahí está. No se enteró de que también yo iba tras ella. Me

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

eché atrás. Y me esperé a ver qué pasaba.

—Entonces, ¿por qué no recoge la media esterlina?

—¿No comprendes por qué? —dijo, protector, Standbach—. Teme que le vea el del puesto de libros. Teme que sea el del puesto a quien se le haya caído la media esterlina. Espérate a que el del puesto acabe de doblar esos periódicos, y verás.

A este punto el señor Gale hizo un movimiento involuntario, de hombre a quien de pronto se le ocurre algo realmente magnífico.

—Mira —dijo—. Dices que has ganado la apuesta; pero no has ganado. ¿Te apuestas media esterlina a que esta vez le hago moverse sin hablarle?

—Muy bien; va.

El señor Gale fuese derecho al desarrapado, sacó media esterlina del bolsillo del chaleco y se la enseñó. Al mismo tiempo señalaba a las botas del desarrapado, y luego, de manera indudable, indicóle que saliera al andén. Nada dijo, pero sus gestos eran expresivos, y lo que expresaba era: "Sé que tienes media esterlina debajo del pie; aquí tienes otra media esterlina, con tal de que te marches y no preguntes nada".

En tanto le hacía el ingenioso ofrecimiento de la media esterlina meditaba: "Yo doy media esterlina, pero cojo la otra media, y, además, gano la apuesta. Resultado neto: que salgo ganando media esterlina".

El desarrapado, que no parecía tonto, comprendió luego, aceptó la media esterlina y echóse a andar muy despacio, aunque no sin mirar al sitio donde había tenido puesto el pie. El resultado de semejante escrutinio sorprendióle mucho evidentemente, como sorprendió al señor Gale y al señor Standbach. Porque debajo del pie del desarrapado no había rastro de la media esterlina. Allí no había un cuarto.

Gale levantó la vista muy enojado; Standbach estaba como lelo.

—Esto está muy bien —exclamó Gale con gran indignación—; pero yo lo llamo una estafa. Y se dirigió con aire indeciso e irritado en seguimiento del hombre, que se había guardado la media esterlina.

—Estoy seguro de haberle visto poner el pie encima —dijo Standbach en defensa propia (refiriéndose, claro está, a la otra esterlina)—, y después no le he quitado ojo.

—Me parece que se me debe una explicación —dijo Gale con singular y jactancioso tono—. Sí; esta tu manera de apreciar lo que es una broma...

—No hay broma que valga —protestó Standbach—. Si la media esterlina ha desaparecido, no es cuenta mía. He hecho una apuesta contigo, y la he perdido. Aquí está tu media esterlina.

Sacó dos chelines y medio, que Gale aceptó, aunque sintió la extraña intención de rechazarlos con aire de ofendido orgullo.

—Me debes todavía siete chelines y medio —dijo Gale.

—¡Vamos, hombre! —exclamó Standbach—. Ten en cuenta que me has ganado con una trampa. El ofrecer al hombre diez chelines para que se fuera no es modo de ganar la apuesta, y tú lo sabías, amigo mío. Te pago, luego estamos en paz.

—Bueno, lo que yo digo es —repetía Gale tercamente— que si esto es lo que tú te crees que es una broma...

—Yo no te he dicho...

Y Standbach se ponía ya furioso.

Hubiérase derrumbado la amistad de antaño existente entre aquellos dos hombres excelentes por una simple apuesta, a no haber sucedido, por capricho del destino, en momento tan perentorio, algo sorprendente y casi milagroso.

Iba Standbach junto a Gale, y éste, siguiendo los lentos pasos del desarrapado en cuestión, quizá debatiendo entre si debía lisa y llanamente pedirle que le devolviera su media esterlina, cuando, ¡oh!, una moneda de oro se deslizó de la bota del desarrapado. Cayó sobre las losas del andén con leve sonido, y el señor Standbach y el señor Gale se precipitaron indignamente sobre ella. La cogió Standbach. El desarrapado desapareció, desapareció para siempre de la vista de los otros dos.

—Sin duda tenía las suelas rotas y se le había alojado en uno de los agujeros —explicó Standbach con gran lucidez, contemplando satisfecho la moneda—. Espero que ahora me creerás. Creías que era invención mía. Espero que ahora me creerás.

Gale no respondió a esta observación. Lo que dijo fué:

—¿No crees que, en puridad, esa media esterlina me pertenece?

—¿Por qué? —se apresuró a preguntar Standbach.

—Verás —empezó Gale, buscando una razón.

—Tú no te la has encontrado —prosiguió con firmeza Standbach—. Tú no has sido el primero que la has visto. No la has cogido. ¿De dónde te la vas a guardar?

—Yo me he gastado siete chelines y medio.

—Y si yo te doy la moneda, cosa que no haré ciertamente, me habré gastado media esterlina.

Otra vez estaba en peligro la amistad, cuando acaeció una segunda intervención del destino, en figura de linda joven, que en dirección contraria venía, y que sorprendió grandemente a los dos parándose ante ellos e impidiéndoles que siguieran su camino.

—Ustedes perdonen —dijo con voz encantadora, pero con aire severo—: ¿Me hacen el favor de decirme si acaban de coger esa moneda?

Standbach, luego de mirar vagamente a Gale, como en demanda de inspiración, tuvo que admitir que sí.

—Bien —dijo la joven—. Si tiene fecha de 1898 y tiene una A grabada, es mía. Se me ha caído de la cadena del reloj.

Standbach examinó la moneda y se la alargó a la muchacha, quitándose el sombrero. Gale quitóse el sombrero también. La sonrisa de la muchacha era, en verdad, seductora. Ambos eran solteros e invariablemente impresionables.

—Es la primera moneda que ganó mi marido —explicó la señora, dándoles las gracias.

El interés de los dos solteros se evaporó.

—No ha sido de mucho provecho la tarde —dijo Standbach al llegar al tren, según se separaban.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoritas.blogspot.com/

...realiza un esfuerzo intelectual que desgasta sus energías, disminuídas además por el crecimiento y el derroche de fuerzas de las criaturas que "no paran un minuto".

Como la alimentación es la base generadora de las energías, es necesario dar la mayor importancia a la nutrición.

Un alimento fortificante muy agradable, de gran poder alimenticio y fácil digestión, que mejora el desarrollo físico e intelectual de los niños, es la

OVOMALTINA

EN FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

Concesionario: A. PERRONE

FRENCH 2334 BUENOS AIRES

HISTORIA DE DOS CENTAVOS

Balzac tenía una imaginación portentosa, cuando se hablaba de riquezas.

Cierto día hallábase en casa de su editor cuando entró un señor desconocido que comenzó a hablar con él. Balzac le describió su casa de tal modo que su interlocutor creyó que estaba hablando con un nabab. Cuando Balzac se hubo marchado, le preguntó al editor:

—¿Quién era ese señor?...

—Balzac — respondió el editor.

—¿Y es posible que las novelas le hayan dado tantas riquezas?

—Lo ignoro. Sólo sé — dijo el librero — que ha venido a pedirme cien francos prestados.

◆

Franz Abt, gran director de orquesta alemán, fué célebre tanto por su arte como por su apetito extraordinario. Una madrugada — era Navidad —, encontró a un amigo que le dijo:

—¿De dónde viene, maestro, con un aire tan alegre?

—Del restaurant, querido amigo.

—¿Habrá comido algo bueno, eh?

—Sí, un pavo.

—¿Cuántos eran a la mesa?

—Dos.

—Uno usted. Y el otro, ¿quién era?

—El pavo.

◆

El doctor Ailhaud, médico francés, no había llegado a la vejez cuando se retiró de la profesión. Cuando alguien le preguntó el motivo de su determinación respondió:

—Me retiro porque estoy cansado de hacer el adivino.

Le preguntaron cierto día a Bacon qué pensaba del dinero, y el filósofo dijo:

—El dinero es un buen servidor, pero es un pésimo patrón.

◆

En una tertulia literaria y en presencia de Alfonso Allais, fecundo escritor, se hablaba de cierto individuo que, imitando a Balzac, bebía seis pocillos de café para poder decir:

—Yo soy un tipo como Balzac.

—Yo — dijo entonces Allais —, soy, en cambio, un tipo como Napoleón.

—¿Por qué? — le preguntaron.

—Porque mi mujer se llama Josefina.

◆

El pintor Luigi Galli, conoció tiempos de miseria durante su juventud. Como no podía pagar la cama de un hotel, solía dormir en su estudio sobre un duro y desnudo banco.

Cuando un amigo le preguntó cómo podía descansar así, el pintor le contestó:

—Es que no descanso. Precisamente cuando me siento cansado es que me pongo de pie para descansar...

◆

Una niña prodigio tocó el piano ante Saint-Saens. Pidieron al famoso compositor una opinión sobre la precoz ejecutante.

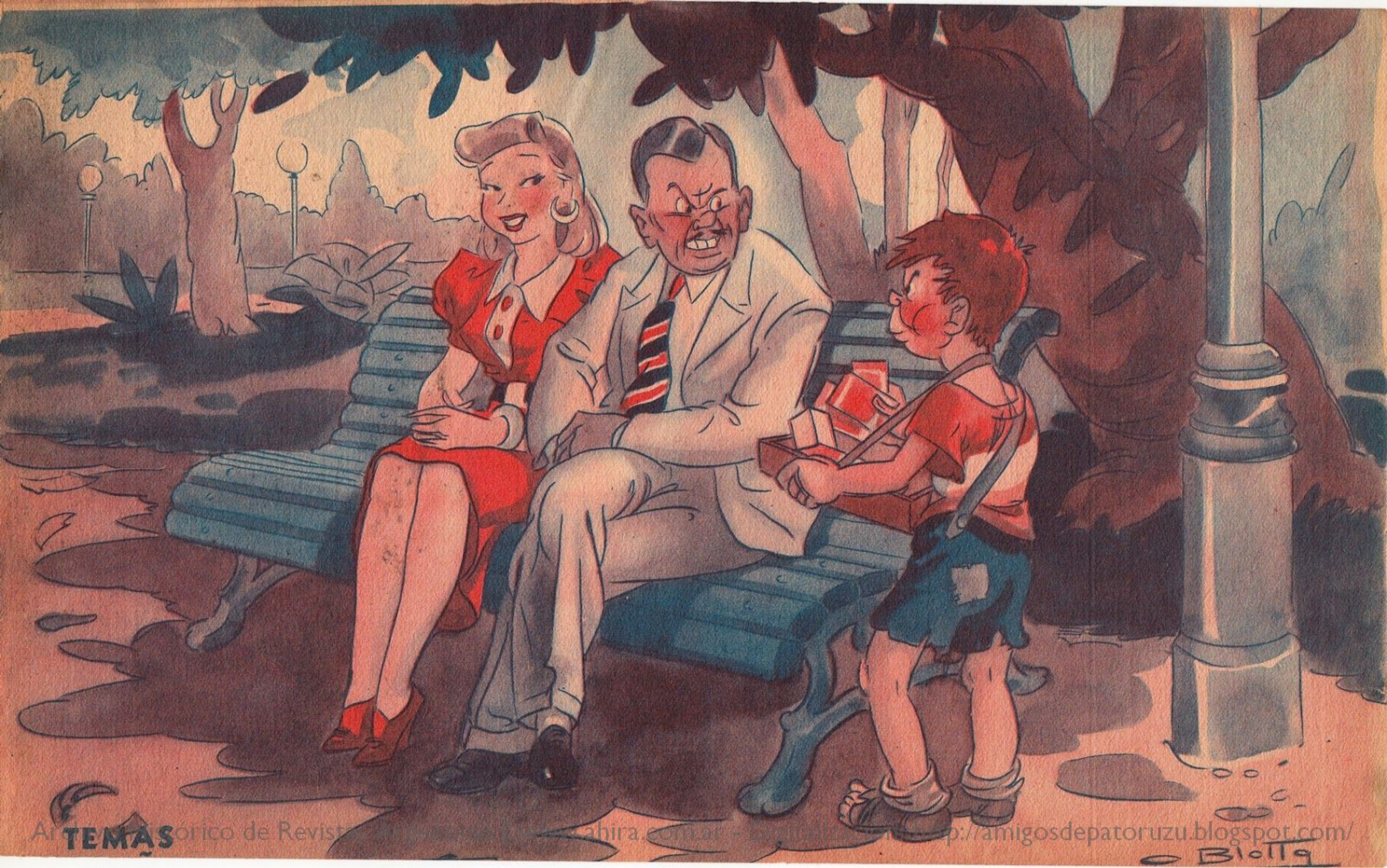
—Se ve — respondió — que esta niña ha recibido una educación religiosa. Toca de una manera evangélica. Su mano izquierda ignora completamente lo que hace su mano derecha.

◆

Alejandro Magno supo que uno de sus soldados había cambiado su nombre por el de Alejandro. Lo llamó y le dijo:

—Tú quieres llevar mi nombre. Está bien. Pero recuerda en las batallas que te llamas Alejandro.

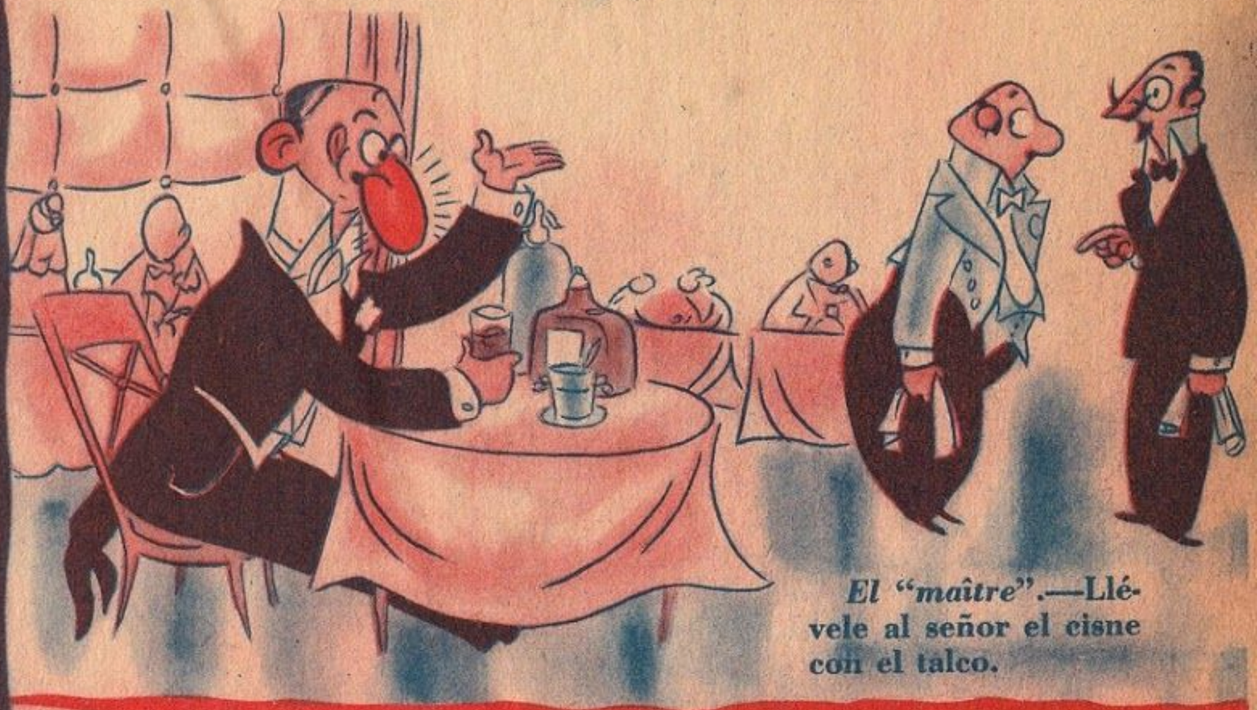
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Arquivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Batiendo la

Ella. — ¿Recuerdas, Hilario?... Cuando te me declaraste fué tomando, como hoy, un copetín...
—Sí, el alcohol se me va en seguida a la cabeza.



El "maître".—Llévele al señor el cisne con el talco.

—¡Che, Alambique, dicen del dancing que le *deas* más color escocés al whisky!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepapel.blogspot.com/

Coctelera

—¡Que esperanza, señora!... ¡Don Arturo estuvo aquí, pero tomando solamente soda!... ¡Le aseguro que no hace ni diez minutos que "se lo llevaron"!...

—¡Chicos, cuánto tarda en regresar su papá!
—¿Ese que estaba con nosotros, dice?... No era nuestro papá, lo conocimos en la puerta y nos invitó a tomar algo...

—¡Cóbrese!... ¡En estas cosas yo soy muy delicado!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
" 45 " " 16.50
" 30 " " 4.95
" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

VENTAS POR MAYOR
Terzolo y Cía., Alsina 1329, Bs. Aires - U. T. 37 - 2688

Los muñecos legítimos llevan una estampilla numerada de garantía del SINDICATO DANTE QUINTERNO

INDUSTRIA ARGENTINA

PATORUZADAS

-¡Ah, padrino! ¿Pa eso te traje a los Alpes?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

GLOSAS DE FILMS

¡HERMANOS, QUE PELICULA!

TRES y uno pueden ser ocho volátiles pesos en el "Club Hípico" de la Avenida Vértiz, o de San Isidro, pero aquí no se trata de eso. Tres y uno forman cuatro hermanos, que acaban de campear en la benemérita pantalla del cine argentino. Tres malos y uno bueno; aquéllos, porteñísimos, hacen todo menos trabajar; el último, es el modelo de seriedad de la familia: ni más ni menos que un héroe del "ahorro" de Smiles.

—Yo soy el primero — grita Santiaguito Arrieta —. Me gusta la vida fácil, los caballos de carrera. Alterno con la "haute". Mi apellido es Roccatagliatta, pero me hago llamar Roca.

—Yo soy el segundo — ronca Francisco Petrone —. Estoy con la política, los discursos de barricada y la reivindicación social. De Godofredo Roccatagliatta, pasé a ser Godo Tagliatta.

—Y yo soy el tercero — canta Roberto Fugazot —. Me gustan las candilejas, el ajetreo teatral, y soy el empresario insolvente de una compañía de avestruces.

El cuarto es José Gola.

Consiente en llamarse Roccatagliatta. Increpa a los demás. Es la perla de la familia.

—Soy el alma de la empresa comercial en que trabajo — exclama —. Me dan las llaves de la caja. Todo el prestigio y el progreso de la firma recaen sobre mí.

¿Ustedes quieren saber quiénes son los patrones y los casi socios del bueno de los Roccatagliatta?

Buena gente: usureros que prestan plata al cuarenta por ciento de interés.

Los cuatro hermanos tienen una tía. La tía tiene un alto rodete y una ilusión: Adolfo.

Se fué hace veinticinco años, y no volvió. Quedó en la bruma de los ensueños, en la nostalgia de los recuerdos que acaricia la ilusión.

—Adolfo... — musita la tía.

—Ella también tiene una ilusión... — corean los hermanos, es decir, los sobrinos.

✕

Hete aquí que el bueno peca. Vampiresa, departamento lujoso, pequeros, treinta mil pesos que se volatilizan de la caja de los angelicales usureros.

Los tres se unen en la desgracia para salvar al uno. Se hacen fuertes. Incluso piensan en trabajar.

—He descubierto la falacia de mis compañeros de ideales — exclama Kropotkine-Petrone —. ¡Traidores! Y yo que creía en la reivindicación social! Me sacaron dos mil pesos, hicieron imprimir doscientos carteles con mi retrato, que pegué yo mismo, y después eligieron diputado al cuñado del presidente del comité!

Y firme a su palabra, trabaja. De prepotencia detiene al caudillo del partido y le saca plata.

—¡Trabajaré! — exclama también Rocatta, que es el seudo empresario. Y sale a ofrecerse en la radio y en el cine, para terminar ganando plata con la música de tangos que le escribe otro.

—¡Animo, valor! ¡No te suicides, hermano! — exclama el ex Roca, también regenerado —. ¡Hay que vencer a la vida a fuerza de trabajo y honestidad! Nosotros reuniremos la plata para que la repongas en la caja... Vos te vas a Montevideo hasta que pase todo... Tomá doscientos pesos...

—No...

—¡Tomá! ¡No seas zonzo! Vos te vas a San Carlos, con estos doscientos pesos coronás al 18 colorado, y te hacés de seis mil pesos. ¡Es una fija!

✕

Y llegó la felicidad.

Los cuatro hermanos, reunidos en una gran fiesta, sonríen. Hasta el usurero-jefe, que le había prestado diez mil pesos al ex Roca, se los perdona, de miedo a que éste difunda que lo han engañado con el apellido.

Y llega también Adolfo...

—¡Adolfo!

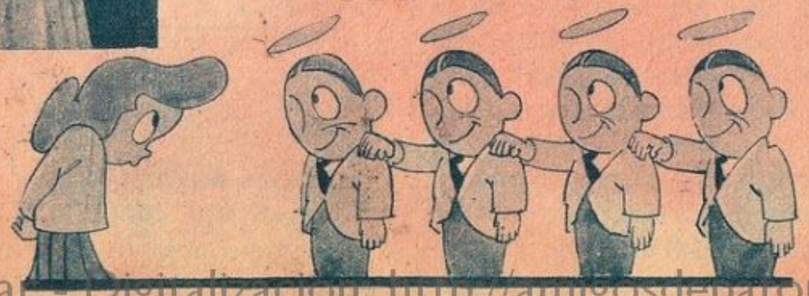
Es un gordito pelado, que parece haber dejado el mostrador de una chanchería.

La tía lo mira. Baja la cabeza. Adolfo se queda parado. Y sigue el baile.

—¡Yo lo hice venir!... — dice un hermano.

—¡Le has matado la ilusión! — exclama otro.

La estupenda película termina y con ello la buena tía no nos ha develado su extraordinario secreto. Nosotros seguimos preguntándonos a qué Adolfo ella estaría esperando desde tanto tiempo.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatorozu.blogspot.com/

Juancito Sinsuerte se enamora

Por JUAN DE LOS BARRIOS

JUANCITO Sinsuerte estaba convencido que encontraría al fin a la Mujer Ideal. La había buscado infructuosamente durante treintiún años, y la que no tenía un lunar en la frente tenía un nombre desagradable. No había detalle, por mínimo que él fuera, que escapara a la inquisitiva y terrible observación de Juancito Sinsuerte. Así, había llegado a esa edad sin poder recordar un idilio de un solo día. Todas habían sido de cinco o seis minutos, hasta que descubría el color del cabello o el modal que lo separaba radicalmente de su ensueño.

La figura de Juancito era deplorable. Pero ella no lo eximía de sus irreductibles exigencias. Era alto, flaco, mal vestido el pobre, y su rostro enjuto cobraba una impresionante existencia con aquellas gafas imprescindibles, sin las cuales no veía nada, y que le permitían sospechar la presencia de las cosas.

Estaba desalentado. Apoyados los codos en la ventana, miraba desde su pieza recién alquilada la ancha calle porteña. De pronto, se estremeció como un vaso de soda. ¡Allí, enfrente, estaba la mujer que él había esperado toda su vida! ¡Al fin! En la puerta de la casa, inmóvil, sonriente, ¿miraba como él, quizá también un poco triste, el paso de los transeúntes? ¿Esperaría también ella el arribo del amado que no llegaba? ¡Oh, lo que más le agradaba a Juancito de ella, era esa quietud, esa serenidad que trasuntaba!

La bautizó: Clavelina. Como una flor silvestre. ¡Qué felicidad! Hombres y mujeres pasaban a su lado y no podían hacer a menos que darse vuelta para mirarla y contemplarla. ¡Tan hermosa era!

Juancito Sinsuerte perdió el sentido. No veía más. No oía. Soñaba. Hacía mentalmente versos, mentalmente compraba docenas de orquídeas y se las ponía en el hombro; eso es, como las había lucido Greta Garbo en más de una película...

Salió a la calle, pero ya había desaparecido la desconocida. No importaba. ¡Ella existía! Y vivía frente a su casa, a ocho metros o un poquito más. Fué a un restaurant y cometió la locura de sentarse de veras junto a una mesa.

A la salida, se encontró con amigos:

—¡Hola, Juancito! Estás contento...

—¡Como para no estarlo! ¿Sabés? Encontré la mujer ideal...

—¡No!

—Sí, hermano... Después de tantos años...

—¿Y cómo hiciste?

—No sé. El destino de uno.

—Vamos a festejarlo. Íbamos al restaurant. Vení, te invitamos...

Juancito Sinsuerte cenó de nuevo...

Apenas despuntó el sol del día siguiente, Juancito fué a su ventana a esperar la aparición de la desconocida. Después de unas horas apareció ella. Apareció como por arte de encantamiento, y la encontró otra vez con esa sonrisa un poco triste... ¡Cuántas veces suspiró Juancito!

Pero es una verdad lastimosa que la felicidad del hombre no ha de ser completa nunca, y que para lograrla hay que vencer imprevistos obstáculos cuando aquélla ya está en las manos del pescador de venturas. Pues bien: en la ventana de al lado estaba su mejor amigo, el amigo de toda una vida, el que le daba de su propio plato y con quien había compartido el único cigarrillo y la moneda más pequeña. Hacía un siglo que no se veían. Aparentemente, este encuentro era para aumentar su dicha. Pero no. Porque él, Eduardito Pérez, estaba mirando enfrente. Y enfrente estaba Ella. ¡El mejor amigo tratando de arrebatarle su amor! Lo de siempre. Juancito Sinsuerte cerró violentamente su ventana. Con estrépito. Para que ella y el otro se dieran cuenta.

¡Ah, pero él iba a defender su conquista, su hallazgo!

Toda la noche estuvo planeando su venganza. ¡Nada de venganzas! Actitudes de hombre. Iría a ver a Eduardito y le daría una paliza. ¡Eso!

Llegado el nuevo día, Juancito Sinsuerte fué a la casa de al lado.

—¿Está el señor Eduardo Pérez?

Una señora obesa le dijo:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigos.patoruzu.blogspot.com/

—Está durmiendo.

—No importa. Soy un viejo amigo de su infancia.

—Entonces, pase...

Y Juancito Sinsuerte pasó. Efectivamente, Eduardito dormía. ¿Cuántos años hacía que no se veían? Ocho años. Juancito Sinsuerte lo levantó en el aire. Le dijo:

—¿Me conocés?

De entre su sueño pudo, Eduardito Pérez, extraer un poco de luz.

—¡Oh, querido Juan! — exclamó.

Pero Juancito no se dejó ablandar por aquella cariñosa expresión. Y le dió la paliza más terrible que un flaco de su exiguo peso puede propinar a otro hombre.

Ya estaban arregladas las cosas. Compró un libro de versos dignos de la pureza angelical de su amor, los copió, les puso su firma y los envió a la casa de enfrente: "A la hermosa y divina doncella que todas las tardes y algunas mañanas, dulce y sonriente, está en la puerta", decía el sobre. Después hizo pintar su ventana de verde esperanza. Llovía, y claro, la bella criatura no iba a aparecer en la vereda para mojarse. Entonces, desfalleciendo de impaciencia, le envió una carta, en que le decía que la iba a pedir en matrimonio. Y le adjuntó un ramo de flores, para lo cual tuvo que empeñar el despertador.

Juancito Sinsuerte espiaba por la ventana de su pieza los movimientos de la casa de enfrente a medida que iban llegando las misivas, y no con poco asombro observaba el extraño desplazamiento de las personas, entre las que Clavelina no figuraba. Dos o tres hombres, con los versos en la mano primero y con las flores después, miraban hacia su ventana y reían. ¿Qué ocurría?

Juancito lo dedujo en seguida. Ella era menor de edad y sus hermanos habían interceptado su correspondencia y se burlaban del admirador para humillarlo y alejarlo de sus pretensiones matrimoniales. ¡Qué inocente, qué ingenua sería ella! Pero a los diez minutos recibió una esquela que decía: "Muchas gracias por todo, pero sería mejor que en vez de enviarme violetas me mandara una caja de habanos."

Juancito Sinsuerte sufrió un desmayo fulmíneo. Pero compró los habanos y los remitió a la casa de enfrente. ¿Por qué no cortaba de una vez? ¡Oh, qué fácil es decirlo! Mas cuando uno ha esperado tantos años a la Mujer Ideal y la encuentra, no es una caja de habanos la que va a echar por tierra con la ilusión amasada en tan largo tiempo. Juancito vió que un muchacho recibía los cigarros y que con alborozo indescriptible los mostraba a los otros dos y que, agradeciendo con profundas inclinaciones del cuerpo hacia la ventana de Juancito, comenzaban a fumarlos. Detrás de los vidrios, comprendió hasta qué grado eran infames aquellos hombres que lo habían engañado. La burla de que había sido objeto le dió, con todo, el placer de comprobar que la Mujer Ideal no fumaba habanos, y quizá tampoco un modesto cigarrillo. ¿A él lo iban a detener con esas acciones innobles? ¡No lo conocían a Juancito Sinsuerte! Comenzaría por pedirle la mano a los padres. En ese mismo momento. Y si algún tonto se le oponía en el camino, lo mataría. Salió a la calle. Cruzando, encontró a uno de los tres. Eduardito Pérez fué menos castigado que ése. ¡En tal estado lo dejó!

Cegado, vió, entre la niebla de su ofuscamiento, que el objeto de su amor y su desdicha estaba en la puerta otra vez.

Pasó por su lado sin mirarla, como una tromba. Pero se volvió.

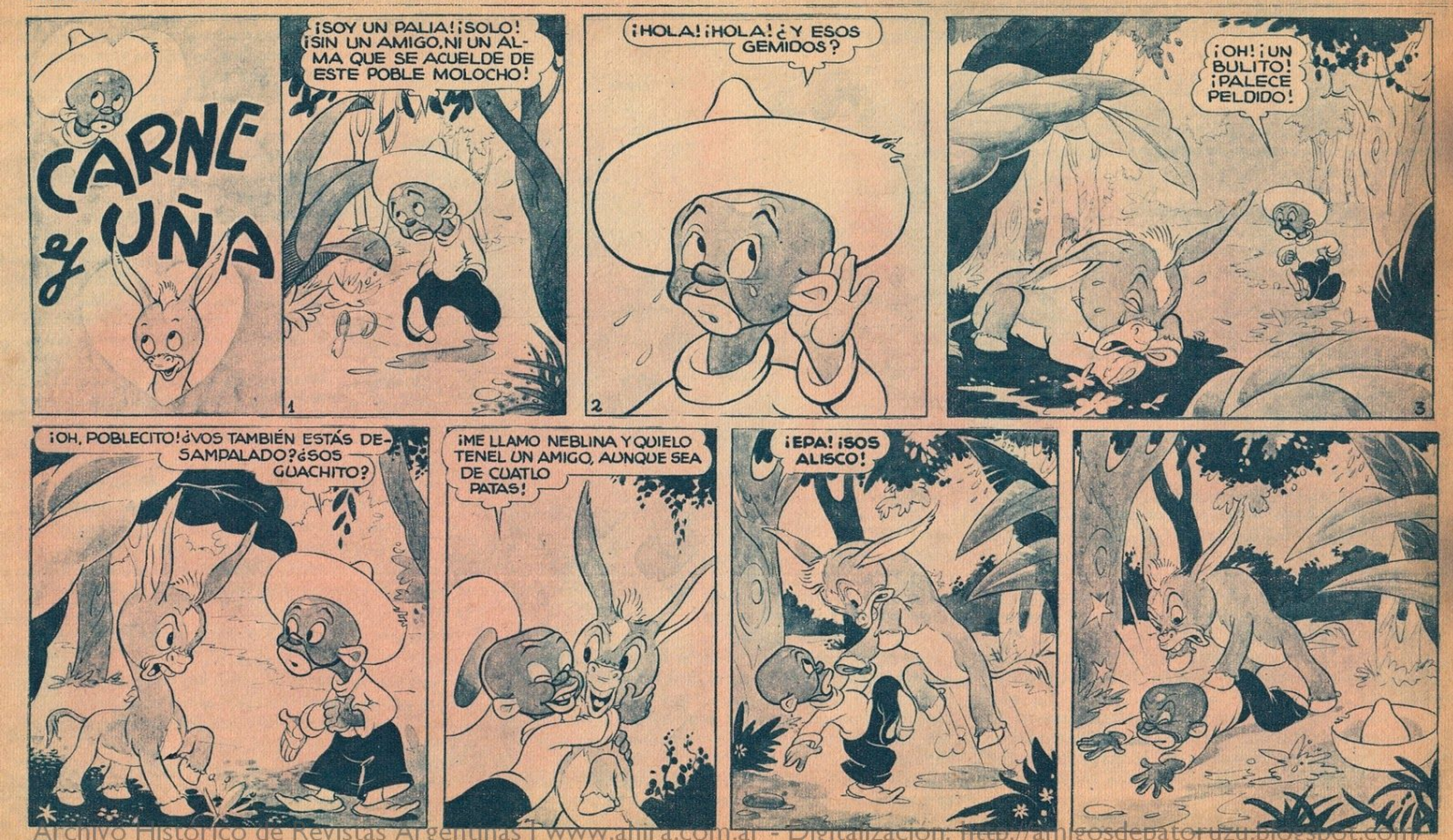
Juancito Sinsuerte se quitó los anteojos y la vió perfectamente: la Mujer Ideal tenía en la mano, recogida a la altura del pecho, con una gracia digna de un ángel, un papelito que decía:

"Maniquíes como éste, 38 pesos cada uno".

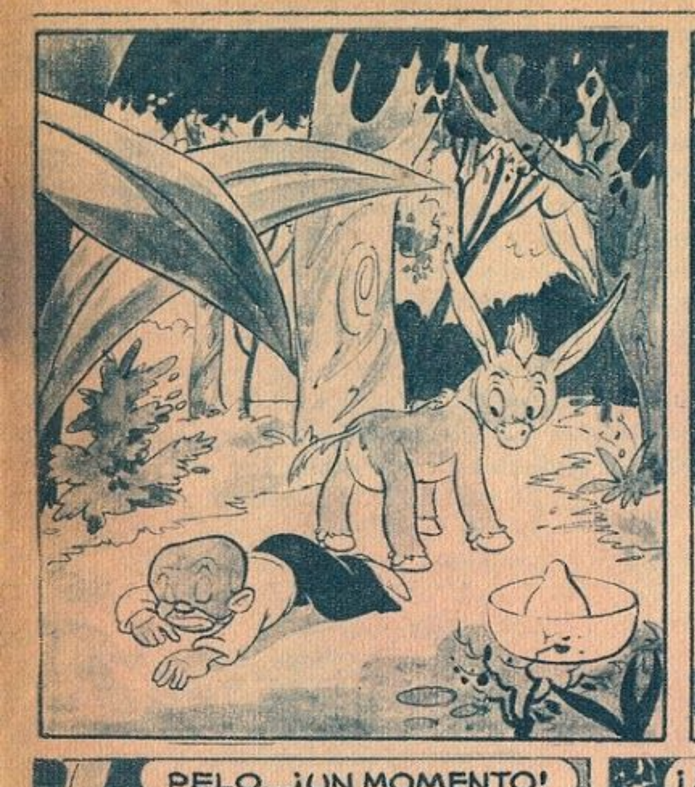
•

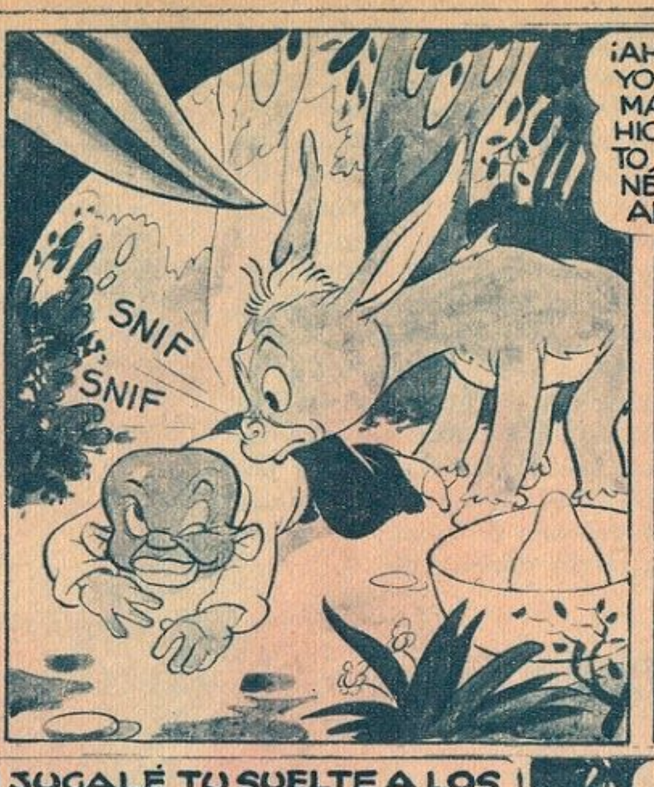
ILUSTRÓ MAZZONE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

El Monopatín

Por BEN TURPIN

Los dos amigos, Edison Caramillo y Fidel Garlito, se encontraron en el café, como de costumbre, después de almorzar.

—Pasado mañana — dijo Caramillo a Garlito — es el cumpleaños de mi hijo y no sé qué regalarle. ¡Tiene tantos juguetes!

—¿Tiene un monopatín? — le preguntó Garlito.

—¿Un monopatín?... No... Eso no...

—Pues ahí tienes un lindo regalo. ¡Cómpraselo! — exclamó Garlito.

—¡Excelente idea! Le compraré el monopatín.

—Podríamos ir a verlo, si te parece...

Y los dos amigos fueron a la juguetería, pero, como no eran todavía las dos de la tarde, el negocio estaba cerrado. Se detuvieron en la vidriera y descubrieron allí, casualmente, el monopatín que buscaban.

—¡Mira! — dijo Garlito a Caramillo —. ¡Ahí lo tienes!

Edison lo observó largo rato, Y, al cabo, dijo:

—¡Es interesante!... ¡Lástima que tenga tantos defectos!... Si yo fuera el inventor, ya los habría eliminado.

—¿Y cuáles son esos defectos, si puede saberse? — preguntó, curioso, Fidel Garlito.

—¡Hombre, son muchos! En primer lugar, se gasta un solo zapato, y así se obtiene este resultado: un zapato en buen uso y otro gastado. Yo haría un monopatín más fuerte, para que durara más, y con un pequeño asiento, porque eso de estar siempre parado cansa. Después, le agregaría cierto mecanismo a pedal para hacerlo caminar. Así podrían usarlo también las personas mayores...

—Ese invento ya existe. ¡Es la bicicleta!

—¡La bicicleta!... ¡Oh, la bicicleta!... —exclamó Edison sarcástico. Y agregó, después de una pausa —: Yo veo la bicicleta de otra manera. Si yo fuera el inventor, trataría de perfeccionarla. Le daría el equilibrio que le falta. ¿Cómo? Ya lo verás, Fidel. Con la bicicleta hay siempre el peligro de caer de un lado o de otro. A mi entender, la bicicleta debería tener tres ruedas.

—El triciclo tiene tres ruedas — dijo Garlito.

—¡El triciclo!... ¡El triciclo!... Pero el triciclo yo lo veo de otra manera. Estarás de acuerdo conmigo en que, para hacerlo andar, hay que empujarlo con los pedales. La cosa puede marchar bien hasta cierto punto, porque llega un momento en que uno se cansa de pedalear. Después de un cierto número de kilómetros, ya no se puede más. El triciclo necesitaría un pequeño motor. ¡Yo lo veo bien con un motorcito!

—Pero ya está la motocicleta, que tiene motor — adujo Garlito.

—¡La motocicleta!... ¡Bah, bah!... La motocicleta, en primer lugar, tiene dos ruedas, y ésta ya es una cosa distinta a lo que yo imagino. En segundo lugar, la motocicleta no ofrece reparo alguno contra la intemperie. El motociclista se halla expuesto a la lluvia, al viento, al sol terrible del verano. En los días malos, si yo tuviera una moto, no me atrevería a salir. ¡Qué esperanza!... No sé cómo el inventor de la motocicleta no pensó en una cosa tan simple. Yo le colocaría un techo, unas puertas pequeñas y unos asientos para que pudiera viajar también la familia del motociclista.

—Una cosa parecida ya existe. Es el automóvil.

—¡El automóvil!... — exclamó Edison —. ¡El automóvil, francamente, no acaba de convencerme! Está lleno de defectos, a cual peor. El primero, es que al automóvil debe correr por la calle, lo cual es un gravísimo inconveniente. Se corre el peligro de atropellar a la gente o de estrellarse contra una pared. Todos los días se habla de desgracias ocasionadas por el automóvil. Otra cosa sería si los automóviles pudieran pasar sobre los obstáculos. Si yo fuera el inventor del automóvil, trataría de resolver este problema. Lo dotaría de hélices...

—¡Y habrías hecho un aeroplano! — dijo Garlito.

—¡Un aeroplano!... ¡Bah, bah! Aunque fuera esto, te digo que, en mi opinión, el aeroplano no está bien hecho. Le falta algo. Yo lo veo de otra manera. El aeroplano vuela por el aire. Nada hay que lo ate a la tierra. Carece de un sólido punto de apoyo. Yo le quitaría las alas. Buscaría en el pavimento un punto de apoyo...

—Entonces tendríamos otra vez el automóvil.

—Sí, pero ya te he dicho que yo veo el automóvil de otra manera.

—Entonces tendríamos el aeroplano.

—¡Bueno, bueno!... — dijo, nervioso, Edison —. Yo, al aeroplano le quitaría las alas. Suprimiría las hélices y el motor. Dejaría las dos ruedas, si fuera posible más pequeñas, y entonces...

—¡Entonces tendríamos el monopatín!

—¡Pero ya te he dicho que el monopatín, según mi opinión, tiene muchos defectos!...

En ese momento abrieron la juguetería. Y Edison Caramillo, que ya tenía los nervios de punta, para terminar la discusión, resolvió entrar a comprar el monopatín.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100) **Por EL LORO DE LA CASA**

LA ESCOBA DE 15

CON estos días de lluvia la vida se me hace imposible. Y más imposible todavía las cosas que uno tiene que ver y callarse. Y digo callarse porque con la fama que me han hecho de que repito todo lo que oigo y lo que veo, no es cuestión que uno se exponga y el día menos pensado me den una de escobazos como hicieron con Pituco, ese vandálico perro, que en cuanto lo sueltan no hace otra cosa que ir a subirse a las camas o jugar con los zapatos.

Las otras noches, doña Josefa había hecho tortas fritas, y como llovía propuso jugar a la lotería de cartones o un partidito a la escoba de quince.

—Mejor que juguemos a la escoba — insinuó el gaznápiro de Lorenzo que estaba que se le iban los ojos detrás de las tortas fritas.

Como nadie hizo oposición trajeron el mazo de las barajas y, como siempre, hicieron pareja don Pancho y Mechita contra Lorenzo y la bobalicona de Ofelia, que, aunque jugaban por maíces, se pone de nerviosa y se olvida de levantar las manos ante la desesperación de su marido. A cada momento Lorenzo tenía que decirle:

—Un tres. Levante con un tres. ¿Tiene un tres?

—No. Un tres no tengo...

—Bueno, entonces, ¿qué espera? ¡Juegue!

Don Pancho y Mechita estaban que les brotaba luces de los ojos de alegría. Iban ganando por un punto. No se precisaba observar mucho a Lorenzo para darse cuenta inmediata que iba perdiendo.

—¿Tiene un as? Levante con un as. Seis más seis, doce; más dos, catorce. Juega un as. ¿Qué espera?

Ofelia se ponía lívida. Volvía a mirar las cartas. Se desesperaba.

—No tengo as.

—¡Usted nunca tiene nada! — exclamaba Lorenzo, rojo de indignación.

Llegó la última mano. A don Pancho y Mechita le faltaban un tanto y habían hecho el siete velos. Cómo sería la furia de Lorenzo, que, aunque tenía al alcance de sus manos las tortas, ni se preocupó en servirse.

Y entonces lo insólito. Lo vergonzante. La estulticia.

Afuera seguía lloviendo que daba miedo. Por la ventana del comedor entraban a cada instante las luces de los relámpagos. Lorenzo de pronto se detiene como si pasara algo. Observa el techo.

—¿Qué? — inquirió don Pancho.

—¡Vea! — dice Lorenzo —. ¡Vea! Se ha abierto una gotera en el propio comedor.

Les juro que yo miré y no vi nada. Don Pancho miró y no vió nada. Mechita miró y no vió nada.

—¿Una gotera dónde? — volvió a preguntar don Pancho.

—Allí — señaló Lorenzo —. En el cielo raso.

Miraron todos con atención y no veían nada. Yo tampoco. Miro, para cerciorarme mejor dónde era que señalaba Lorenzo, y cáiganse de espaldas. Aprovechando que todos estaban mirando atentamente hacia el cielo raso, el grandísimo sinvergüenza, se estaba apuntando dos escobas de más.

—Me habrá parecido — dijo Lorenzo, a manera de disculpa.

Tuve que apretarme el pico para no delatarlo. Y cómo me habré cubierto de rubor que no pude contenerme y grité:

—¡Pedrito! ¡La papa para Pedrito! ¡Patroncito! ¡Y lo que son las cosas! ¡Lo que tiene que pasar uno! Don Pancho no se percató de lo que había hecho Lorenzo y como me sintió gritar se levantó para poner al alcance de mi pico un pedazo de torta frita. Yo, lleno de agradecimiento y remordiéndome la conciencia, sólo alcancé a pronunciar:

—¡Rica la papa! ¡La papa rica para Pedrito!

¡Y decir que ese canalla hacía trampas, jugando nada más que por maíces! ¡Sinvergüenza!

¡Quién lo iba a suponer!

ESTUDIE una PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

RADIO
AUTOS
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
VENDEDOR
TENEDURIA
DIBUJANTE
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
CALIGRAFIA
PUBLICIDAD
CONTADURIA
TAQUIGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo, para ambas corrientes, para acumulador, para funcionar en ambas corrientes o con acumulador, para auto. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires. (Necesitamos revendedores o agentes).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La Gran

"OFERTA ESPECIAL"

...de RCA Víctor, le permitirá disfrutar de la mejor música grabada, reproducida por su receptor de radio.

TODO POR SOLO $ 85

PIDA DETALLES Y DEMOSTRACION A:

Casa Iriberri

Iriberri, Bellocq & Cia.

FLORIDA 431. U.T. 31. Retiro 3656

"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE BAJOS FONDOS)

POR TITO BLUE

ILUSTRO TONO GALLO

POR la solitaria calleja del bajo fondo se desliza una sombra. Con rapidez inusitada desaparece dentro de un zaguán, en el preciso momento que Spencer el *policeman* da vuelta la esquina con paso lento, bostezando de hastío. Son las primeras horas de la madrugada y el puente de Broocklyn, que se divisa más allá, apaga sus luces. Pero volvamos a la sombra que vimos hace un rato, la cual, por lo que parece, estaba bastante interesada en esquivar al vigilante. Dentro del zaguán, donde la dejamos, la sombra ha trepado cinco pisos de escaleras y golpea con los nudillos a una puerta.

—¿Quién va? — interrogan de adentro.

—Soy yo — responde la sombra — Steve.

La puerta se abre y un haz de luz ilumina el rostro del recién llegado. Es un hombre joven, un muchacho casi. En su expresión se advierten las huellas de una tragedia. Está lívido, anonadado, vencido. Se arroja sobre un sillón y oprime su cabeza entre sus manos. Los cuatro o cinco hombres que estaban allí dentro bebiendo ginebra y jugando al póker cuando Steve golpeó, lo rodean a éste con ansiedad tremenda, y el muchacho, entonces, dice estas palabras graves, con la voz vacilante:

—Acabo de matar a Franchot Furton...

—¡Oh! — exclaman todos — ¡Cómo!

—¿Les sorprende, verdad? — sigue Steve, con afán de desahogarse —. Aparentemente éramos grandes amigos, pero Franchot Furton tenía conmigo una vieja deuda de sangre...

—¡Qué! — prorrumpe uno de los presentes —. ¿Acaso era él quien asesinó a tu padre siendo tú un niño?

—Tú lo has dicho. Franchot Furton fué aquel canalla que echó sobre mi padre la responsabilidad de sus crímenes la vez que el mismo apareció muerto en una casa de hospedaje, en Boston. ¿Recuerdan? Mi padre era un hombre que alentaba quimeras reivindicatorias, pero jamás usó la violencia ni se mezcló en cosas turbias.

—No comprendo — interrumpió otro de los oyentes con la copa de ginebra en la mano —. Si buscando la amistad de Furton, sólo perseguías propósitos de venganza, ¿por qué te complicaste en el secuestro de Danna Richardson, la hermosa muchacha que tenemos aquí?

—Para ganar su confianza — afirma Steve —. Además, Danna no está, en realidad, secuestrada, porque es mi novia y estaba en antecedentes de lo que yo hacía...

—¿Qué estás diciendo? — exclama el que hablaba anteriormente, subrayando los gestos asombrados de los demás.

—La pura verdad... — aclara el muchacho. Y levantándose del sillón avanza hacia una puerta interior que está cerrada y la abre. Una muchacha rubia, de encantadoras facciones, se tira en sus brazos. — Danna, cumplí mi promesa... Ahora estoy en paz, aunque deba pasar muchos años sin verte... ¡Me entregaré a la justicia!

—¡Jamás! — salta en eso uno de los circunstantes —. ¡Déjame a mí, Steve, que me acuse de este crimen! Ya soy viejo y tengo tantas deudas que saldar con la policía, que una más o menos... —Y sin darle tiempo a reaccionar al muchacho, dispara a la calle y se entrega a Spencer, el *policeman* que seguía bostezando apoyado en una puerta, mientras allá arriba los jóvenes se besan...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.com/

EL DUELO

Por MARIANO DE LA TORRE

ILUSTRO MAZZONE

Te transportamos, lector, a la Francia gloriosa y romántica de 1750.

El condado de Aviñón, donde impera desde hace dos siglos la casta de los Omelet de Lebre Bouvet (no el de los menús), está de fiesta. Acaban de derrotar a los prusianos en pavorosa lid.

El conde Aviñón, más conocido por el conde de Fierro, como le dicen en la corte, o "El pelado", como le llaman sus bravos mosqueteros, no esconde, es decir, es conde como ya hemos dicho, pero no "esconde" su satisfacción producida por el triunfo.

Su brigada ha luchado contra un verdadero ejército haciéndolo polvo. Bien se merecen, entonces, lo mejor de sus bodegas, los más tiernos faisanes y las frutas más pintonas.

Y hablando de frutas pintonas sale a colación su hija Viviane, simpático retoño del conde, que dobló ya el codo de los treinta abriles hace dos lustros, aunque confiesa candorosamente 25 primaveras.

Viviane, que no ha caído en la emboscada del matrimonio y no por su voluntad — que es mucha —, sino porque vaya uno a saber las causas, le ha dicho a su padre que está dispuesta a escoger entre los bravos, en premio a su heroico comportamiento, al futuro esposo.

Y así es como en medio del festival gastronómico de aquellos valientes, la voz de "El pelado" los interrumpe estentóreamente:

—...y como premio, mi hija Viviane va a escoger a uno de vosotros para anexarlo al ilustre blasón de los Omelet Lebre de Bouvet.

La digestión se corta en todos los aparatos orgánicos. Las miradas se entrecruzan como aceros guerreros. Las intrigas urden fantásticas leyendas en torno a la caprichosa, a la voluble, a la blonda, a la adinerada Viviane.

Lo lamentable es que habrá de suspenderse el festín para que la hija del conde de Fierro marque, con su índice cubierto de pedrerío, al candidato que ocuparía el lugar tan disputado.

Con órdenes precisas, el conde manda a todos salir a formar filas en el patio del castillo. En perfecta hilera, como un perfecto rebaño, los estupendos guerreros marchan firmes, como militares al diplomarse, y se alistan simétricamente en el patio, junto al muro cubierto de hiedra, que da hacia el norte, por si os interesa.

Al cabo de medio día, tiempo que le ha llevado la "toilette", Viviane hace sonar cien trompetas que anuncian su llegada.

—¡Fir...mes! — anuncia el más gritón.

Los pechos se inflaman como con aire comprimido y da gusto ver a aquellos seiscientos bizarros, con la vista al frente y su penacho rojo con plumita verde al tope.

Con paso lento, Viviane escruta atentamente, deteniéndose cada tanto para tantear los biceps y medir con un centímetro, que prevenida ha traído, la talla de un favorecido. No; no temais: no ha de llevarse un "clavo".

Por fin se ha detenido ante uno. Es Maurice François, por quien ha puesto los ojos en blanco.

—Pase al frente.

Mientras la condesa se recobra, Maurice va a vestirse el traje de capitán con que ha sido ascendido en premio a sus méritos.

Pese a todo, Viviane está decidida a terminar la requisa. De pronto... ¡Otro! Anteúltimo en la hilera ha quedado Jules Murat, apolíneo mancebo, orgullo de la guarnición y gran espadachín.

Nuevamente los párpados de la condesa se cubren de blanco. Nuevos suspiros y nueva elección.

Pero un problema la aqueja a Viviane. ¿Cuál de los dos es más bello, más fiel, más bravo, más abnegado?

Murat propone entonces su plan. Se batirán ambos en pos de sus derechos.

Dicho y hecho.

A las seis de la mañana, con los primeros albores, aquellos dos titanes disputan fieramente al compás de sus espadas.

"Chas, chas, chas, chas". Los aceros se refriegan ávidos de sangre heroica, hidalga. "Chas, chas".

Viviane, responsable de este duelo epopéyico, suspira lánguidamente, escondiendo su cara con ambas manos, dada vuelta tras de un árbol. Pero nos consta que a veces se hace trampa a sí misma y espía.

Por fin sucede lo inevitable.

Jules hiere a Maurice, que busca apoyo en el suelo sin lanzar una queja, porque, además de ser muy valiente y sufrido, la herida no es gran cosa.

Su rival, caballeresco como él solo, corre a prestarle ayuda de inmediato y le estrecha la diestra.

—Te felicito, Maurice. Te has batido como un verdadero león.

—Se hace lo que se puede — responde Maurice François —. Me ha tocado perder en esta oportunidad y eso es todo. Paciencia. No tendré otro remedio que aceptar el casamiento con ella.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Menú Deportivo

Por IPIPURRA

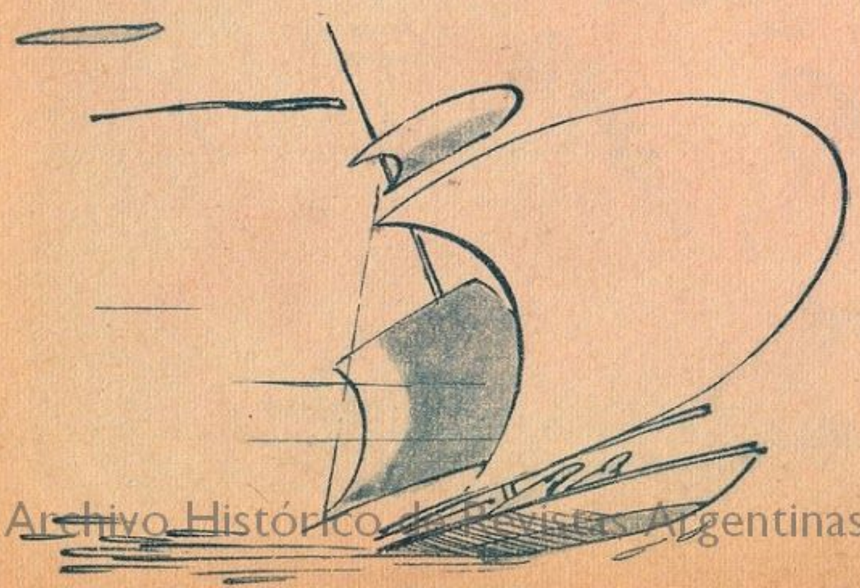
TENTACION...

Se disputó en Punta Carreta (Uruguay) el campeonato abierto de golf. Vicente Espinaca, que punteaba en la primera jornada, fué pasado luego por once rivales y se clasificó duodécimo, ganando el certamen Emilio Serra. Los que lo precedieron, se lo tragaron después a Espinaca...

MUCHAS VELAS PARA UN YATE

En las regatas a vela organizadas por el Yacht Club Sarmiento se impuso la embarcación tripulada por Mario y Ramiro Vélaz.

¡Qué gracia! Así, con repuestos...



CON UNA...

Por el campeonato de baseball, el equipo de Chacabuco ganó al de la Asociación Nipona por dos "corridas". En fútbol basta con una. La que se le hace al referee...

FALLO

En la tercera categoría del premio "Flexil", Abraham Salomón ocupó uno de los últimos puestos. Como es Salomón, falla siempre...

MUSICAL

Entre los hinchas de San Lorenzo, al insider Ballesteros lo llaman "D'Arienzo", pero como frente a Racing no lo dejaron "tocar" ni una, el muchacho se conformaba con "Paciencia"...

LA DE LA GRAN SILBATINA

Gran favorita, con más de 20.000 boletos, piloteada por Leguisamo... y última en la sexta carrera del domingo. ¡Qué "Escandalosa" performance!...

EN SU DEBIDO LUGAR

Fanny B. Rivas ganó la carrera pedestre organizada por el Club Femenil. En segundo lugar se clasificó Antonia Scolta. La que no hizo más que cumplir con su deber: "scoltó" a la ganadora.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

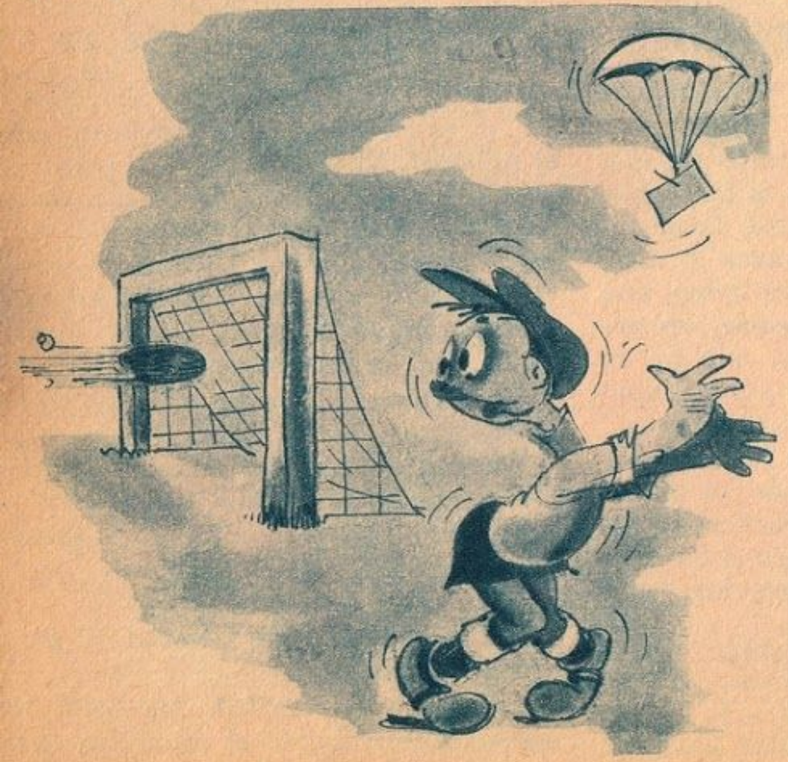
REFRANES ALTERADOS

Un arquero de cuarta especial abandonó el arco para ir a recoger un paracaídas que había arrojado un aeroplano, el que — según se comentaba — portaba un vale por un sombrero.

Y le hicieron un gol "zonzo" de media cancha.

Entonces el guardavalla reflexionó:

—Más vale pelota en mano, que sombreros volando...



PEQUEÑECES

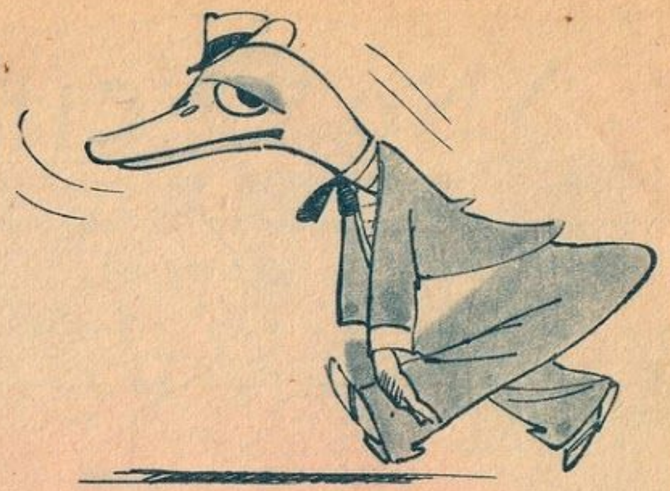
Boca Juniors me recordó en su match con Platense a una zurcidora distraída: a último momento agarró un punto que se le escapaba...

❁

Los de Chacarita Juniors, que habían perdido partidos por exceso de gambetas, se avivaron con Gimnasia y le enchufaron media docena. Los platenses volvieron a sus pagos convencidos de que la resurrección es posible. Se avivaron los de Chacarita...

❁

Benítez Cáceres fué el domingo un delantero brillante. Hay que ver cómo lo lustró Scavone...



BURLA

¿No es una befa incalificable que el juego del Pato se practique en el Club Hípico Argentino, tan cerca del Hipódromo?...

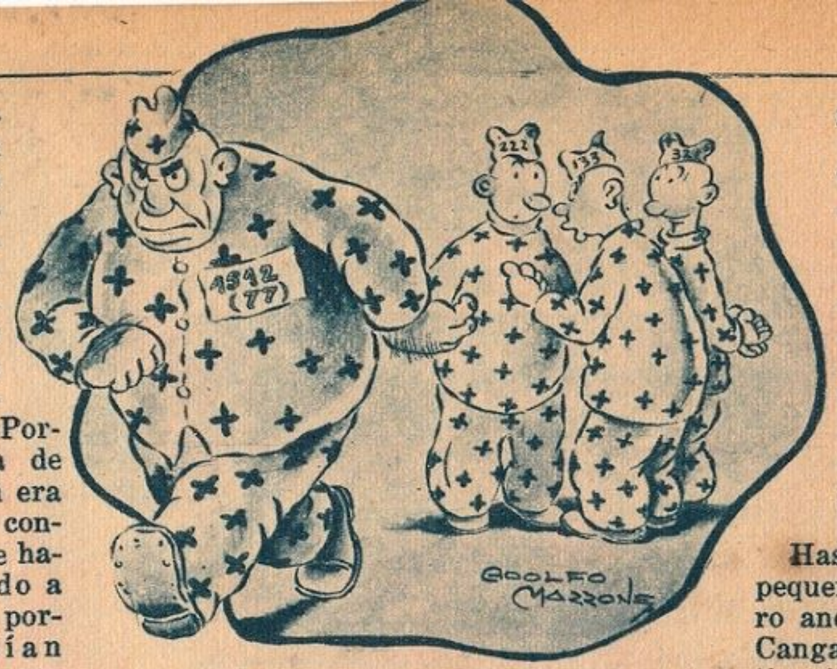
DE PURA UVA

En el campeonato de novicios peleaban Florencio Luna, de San Juan, y Luis Giuberdi, de Mendoza. El referee estaba algo atribulado y alguien le dijo:

—¡Eh! ¿Qué hace? ¿Está mareado?

—¡Cómo quiere que no esté mareado si estoy entre San Juan y Mendoza!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



ENTRE PARENTESIS

por FRANCISCO CANO CARRERAS

MONO DE MAZZONE

ERA la preocupación de todos los penados. Ninguno se explicaba satisfactoriamente el por qué y nadie se atrevía a preguntárselo. Porque la fama de John Valjohn era terrible: se contaba de él que había eliminado a once músicos porque le habían amargado una noche interpretando a su disgusto la "Dulce Adelina".

Aparte de su nutrida y heterogénea "foja de servicios", John era propietario de una cara que hubiera podido ser el mascarón de proa de la barca de Caronte. Tenía un tórax de fogonero, unos brazos y unos puños que picaban la piedra como una trituradora mecánica. Y además, un genio de mil demonios. Tanto, que no se decía de él que tenía malas pulgas, sino que era un sujeto de malas tarántulas...

Por eso, la curiosidad de los penados crecía tanto más, cuanto más se daban cuenta de que sería imposible trabar relaciones con el huraño y hosco John Valjohn y averiguar aquello que los tenía hondamente intrigados.

El motivo de tanta curiosidad era el siguiente: Además del número que lo distinguía desde su entrada a la cárcel —y que todos los condenados llevaban impreso en el pecho— él ostentaba otro número más pequeño entre paréntesis, debajo del reglamentario. Y esa curiosa anomalía era el motivo básico de mil y una discusiones y conjeturas.

Hasta que el pequeño bandolero andaluz Diego Cangallo, un petiso insignificante pero jovial y muy simpático, de esos que roban a los ricos para ayudar a los pobres, hizo el milagro. El Terror de la Sierra Morocha — como él mismo se llamaba — tuvo la suerte de extraerle una espina al mastodónico John. Que para eso Diego había sido barbero en Almería.

Eso rompió el hielo. Desde ese día se los vió constantemente juntos.

Y a raíz de esa amistad se aclaró el misterio.

Un día apareció el andaluz corriendo. Seguramente traía alguna noticia para John porque lo llamó a gritos:

—Oye, tú... Mil quinientos doce...

Y la fiera respondió:

—Puede llamarme setenta y siete, con confianza...

Entonces la verdad apareció con claridad meridiana: el numerito entre paréntesis era el alias...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

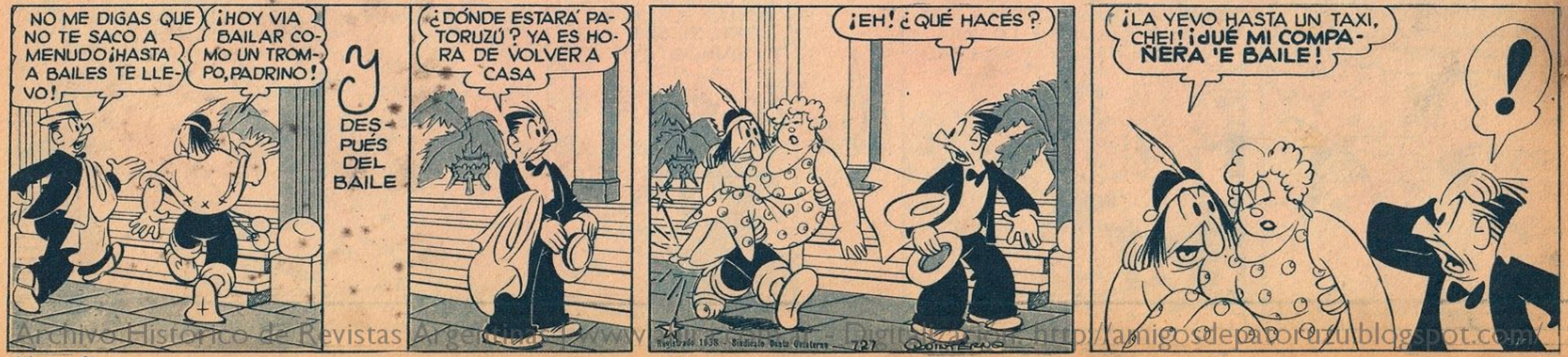
¡La mejor comprobación, está en la circulación!

¡Bonito entretenimiento, para ese establecimiento!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Qué gente poco formal! ¡Pelear por el vil metal!

¡Tuvo en la fiesta danzante, un éxito aplastante!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

El ser, a veces, exacto, no es signo de mucho tacto.

¡Esta vez seran estériles, los quejidos de los débiles!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Ya están en un nuevo engorro! ¡De tierra piden socorro!

¿Qué iba a hacer el marinante, con el pájaro parlante?

(Continuará)

Archivo histórico de revistas argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

INSPECCION HEROICA

DESDE Villa Calamidad llaman a la oficina Central de Obras Sanitarias).

—¿Jefe?... Ya estoy aquí.

—¿Quién es usted?

—Vélez.

—¿En dónde está?

—En Villa Calamidad. ¿No me mandó aquí?

—¡Tiene razón! Pero, ¿para qué me llama?

—Para avisarle que ya llegué.

—¿Por qué no se lo cuenta a su señora?

—Soy soltero, señor.

—¡Váyase al infierno! Tiene que ir a la chacra de los Trotamonti para instalar el medidor... Si protestan, dígales que consumen demasiado. ¿Entiende? Que consumen demasiado.

—¿Por qué?

—¡¡Vélez!! ¡Qué sé yo por qué consumen demasiado!... Bueno... ¡Cálmese!

—Estoy calmado, señor.

—Pero está nervioso.

—No estoy nervioso, señor.

—Si se niegan, acuda a la policía.

—¿Si se niegan quiénes?

—¡Los de Trotamonti, hombre!

(Tres horas más tarde, llaman a la misma oficina, desde la comisaría de Villa Calamidad).

—Soy Vélez... ¡Señor!... No me dejaron... (Ruido de un cuerpo que cae).

—Hola... ¿Qué pasa?... ¡¡Hola!! ¿Quiere hacerme el favor de decirme qué pasa?

—Buenas tardes, señor... Mucho gusto... Habla el comisario... Aquí está un empleado de su oficina... Vélez...

—¿Qué le sucede?

—Según parece...

—¡Ah! Ahora recuerdo.

—Fué a instalar un medidor en la chacra de los Trotamonti y no lo dejaron... Se trata de gente de cuidado. Salieron con palos...

—¿Y Vélez?

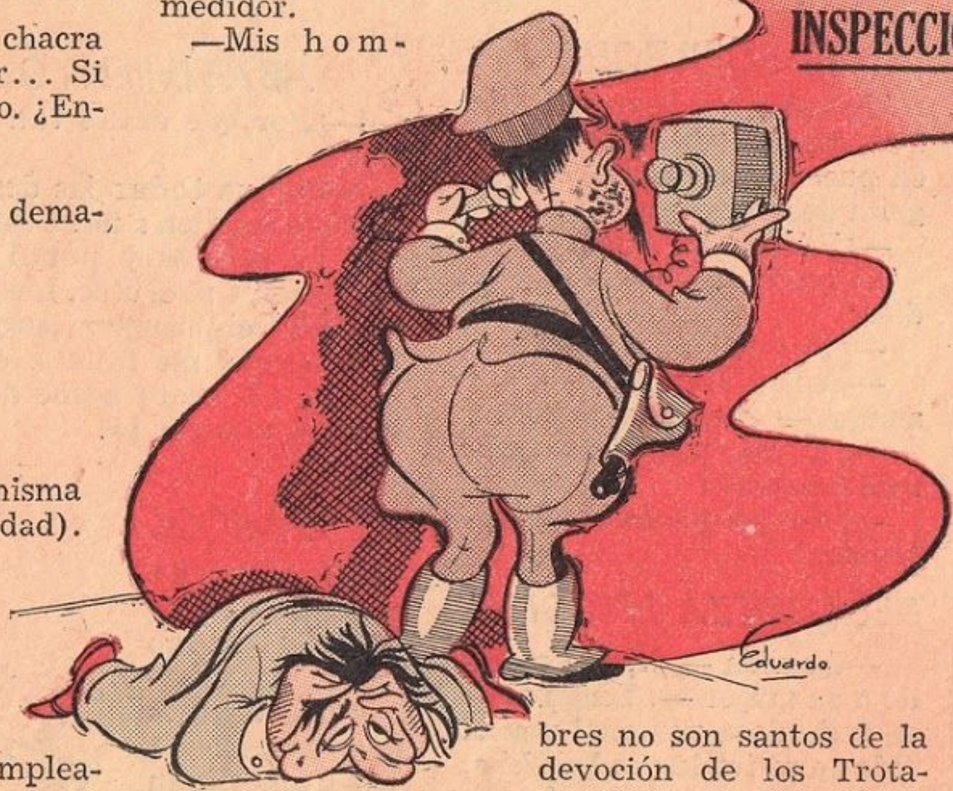
—Aquí está, desmayado.

—¿Lo golpearon?

—No... Lo hicieron correr con un perro que tienen. Lo persiguió desde la chacra hasta aquí... Hay tres leguas.

—Vea, comisario. Préstele sus hombres. Tiene que instalar ese medidor.

—Mis hombres no son santos de la devoción de los Trotamonti...



—Vélez tiene una orden del juez, y la policía tiene obligación de cooperar... ¡Vaya usted personalmente si es necesario!

—De todos modos tendré que ir. Debo dar el ejemplo a mis hombres.

—Pero... ¿Es que les tienen miedo?

—Si usted los conociera... no le extrañaría...

(Cuatro horas más tarde llama nuevamente la voz jadeante de Vélez.)

—¡Señor!...

—¿Qué pasa?...

—Soy yo...

—¿Quién es?

—Habla Vélez... ¡Viera qué familia los Trotamonti... ¡Guerreros de sangre! Hasta... ¡Hasta las mujeres y los niños peleaban! ¿Quiere usted creer, señor jefe?

—¡Dígame pronto qué pasó!

—Fuí con la policía... Se armó una batalla... Todos los agentes, el sargento..., el comisario... quedaron fuera de combate...

—¡No me diga!

—Sí, señor.

—¿De modo que quedó otra vez el medidor sin instalar?

—¡Qué esperanza! Mientras peleaban, yo con los dos obreros lo colocamos sin que se dieran cuenta... ¡Los de la comisaría recién están volviendo a la realidad!... Se curan las heridas entre ellos... Yo... ¡Ay!... (Estruendo y silencio a continuación).

—¡Hola!... ¿Qué pasa?... ¡¡Hola!!

Nadie responde.

Dos horas después llama el comisario de Villa Calamidad al Jefe de Inspectores de Obras Sanitarias.

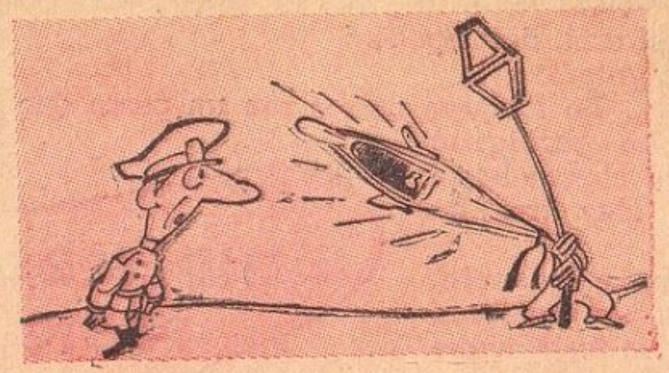
—Vea... Mande una ambulancia para buscar a Vélez... Mientras hablaba con usted, uno de los Trotamonti se asomó por la ventana de la comisaría y le arrojó el medidor por la cabeza...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡No quiere que lo despierten antes de las diez!...

LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO



GRATITUD

Después de haber encontrado el reloj que había perdido el día anterior, el hombre agradecido envió las siguientes líneas al director del diario:

"Señor director:

De mi mayor consideración:

Anteayer perdí mi reloj de oro. Puse un aviso en la sección Objetos Perdidos de su diario y obtuve un resultado sorprendente. Pocas horas después, encontré el reloj en uno de los bolsillos de mi otro traje. Deseo darle las gracias por la forma eficaz en que su periódico ha contribuído a devolverme un recuerdo de familia".

EL BORRACHO

Un señor que regresa tarde a su casa encuentra cerca de su puerta a un borracho que grita desaforadamente:

—¡Pedrooo!... ¡Pedrooo!...

El señor se aproxima y le dice:

—¿Por qué grita tanto?

—Estoy llamando a mi amigo — responde el beodo.

—¿Y no puede llamarlo más despacio?

—¡No, porque está en Montevideo!

DELICADEZA PERSONAL

—Querida — dijo el marido a su mujer —. Tengo cierta delicadeza personal y si el jefe no retira lo que ha dicho, te juro que no volveré a la oficina.

—¿Y qué ha dicho?

—Que no me necesitaba más.

ABATIMIENTO

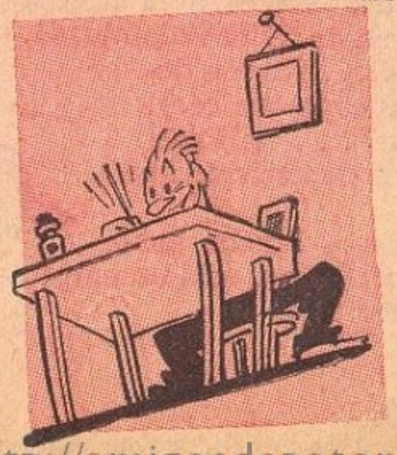
—¿Por qué estás tan abatido?

—Porque todas las desgracias me suceden a mí. Tenía un par de zapatos y perdí uno. Entonces, tiré el otro. Después, encontré el primer zapato y lo tiré porque me faltaba el segundo. ¡Y ahora acabo de encontrar el segundo!

LOS AMIGOS

—Tengo que casarme al mediodía. ¡Son las doce menos cuarto y mis testigos no aparecen!

—Bien dicen que no se puede contar con los amigos en la desgracia!



EN EL TREN

Dos señoras discutían en el tren a causa de la ventanilla.

—¡Me asfixio con la ventana cerrada! — decía una.

—Si abre la ventana, la corriente de aire acabará por matarme de una pulmonía — exclamaba la otra.

Un pasajero que escuchaba la discusión, llamó al guarda y le dijo:

—¡Guarda, abra la ventana para hacer morir de pulmonía a una de las señoras. Y después, ciérrela para asfixiar a la otra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

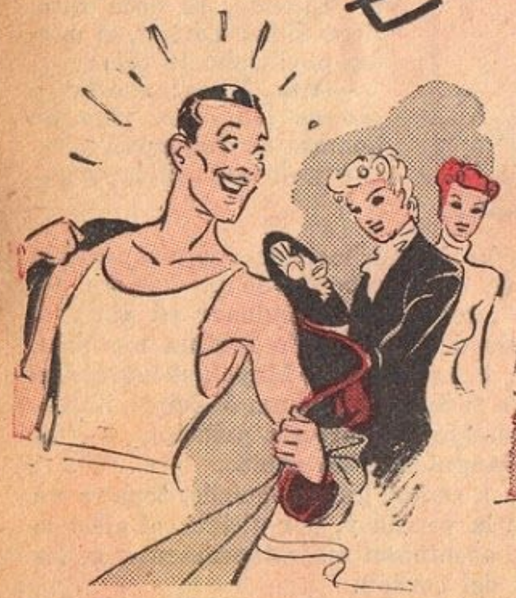
ELLOS POR LUCY

1. *Lucy.*—¿Así que esta noche estás de juerga con tus amigos? ¿De nuevo me dejas sola?
El. — ¡Así es, querida!

2. *Lucy.*—¡Pues no irás!... ¡Esta noche la dedicarás al hogar!
El.—¡Iré! ¡Y volveré a casa a la hora que me plazca!

3. *Lucy.* — ¡Oh, ahí viene mi nueva profesora de gimnasia!

4. *Lucy.* — ¡Querido, fraülein Frida!... ¿Me dispensas?... Voy a tomar mi clase de gimnasia...



5. *El.* — ¡Oh!... ¿Gimnasia?... ¡Yo también necesito!... Desde hoy soy también su alumno... fraülein...

6. *La profesora.* — ¡Más rápida esa flexión!... ¡Un, dos! ¡Un, dos!...

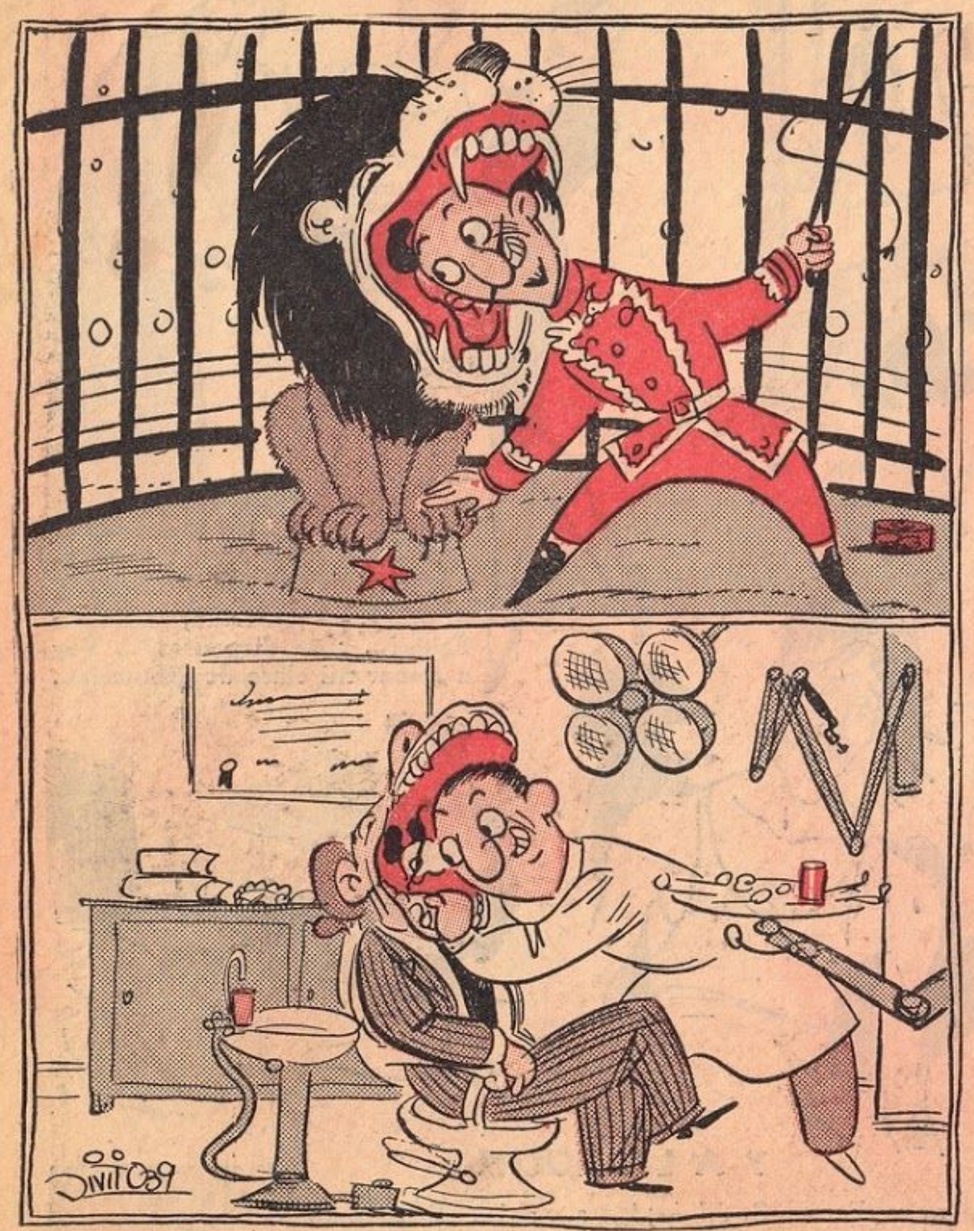
7. *La profesora.*—Ya va media hora... ¿Dejamos por hoy?
El. — ¡Oh, no!... Con usted dos horas más... ¡Oh, la gimnasia!

Y A LA NOCHE

8. *El.*—¡A... a... ay!... ¡Estoy todo molido!... ¡Avisá a los muchachos, querida, que no... puedo ir!...
Lucy. — Ya les avisé... ¡en cuanto te presentó a fraülein Frida!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepacordzu.blogspot.com/

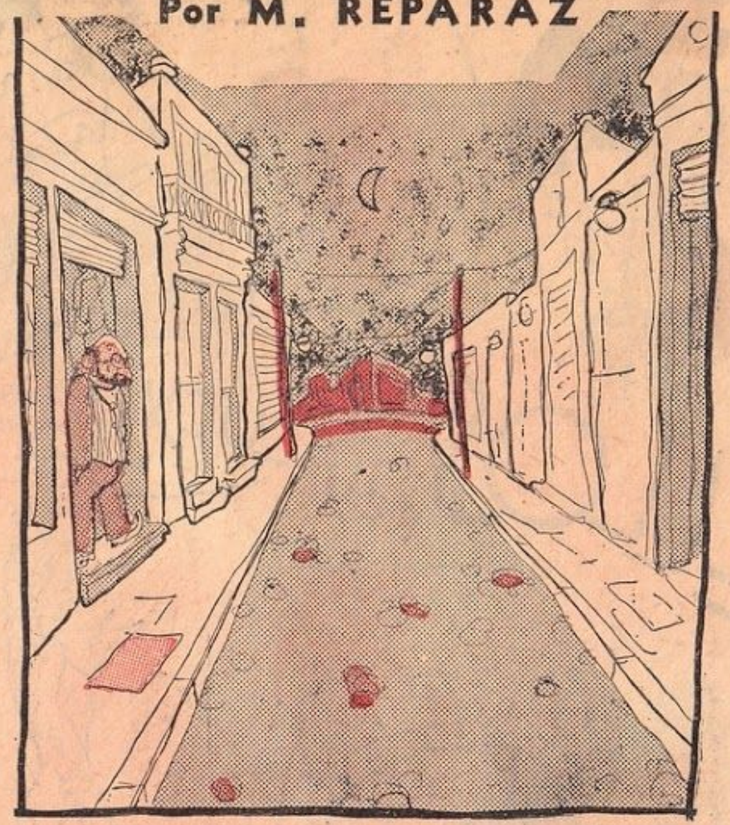
DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

LA COMPETENCIA

Por M. REPARAZ



Cuando Jacobo, el de "artículos para hombres", asumía aire confidencial, era que iba a decir lo siguiente:

—El negocio caminaría, amigo. Lo malo es la competencia.

Y soslayaba ferozmente el zaguán frontero, donde Elías Taristi tenía instalada "La Costura Quíntuple", ropería para obreros.

Jacobo tenía motivos para estar amargado. Tuvo comienzos muy duros. Fueron necesarios tres incendios, dos quiebras y un concordato, para afianzar, más o menos, la situación. Probablemente, lo que más lo agriaba, lo que lo volvía neurasténico, era esa necesidad de cambiar de nombre. Había sido, sucesivamente, Lorenzo Guillot, Raúl Strático, Miguel Quaglía y Jacobo Martínez.

Y ahora, precisamente, cuando había dado con una plaza tan buena, en esa ciudad suburbana, venía este cerdo de Elías a hacerle la competencia calle por medio.

Maldecíalo por lo bajo, "en el nombre de las ruedas, en el nombre de los globos, en el nombre de las bestias feroces que vió Ezequiel", pero eso no remediaba nada. Arrastrando una vigilia de cuatro noches consecutivas, se paseaba, despeinado y lacrimoso, del mostrador a la puerta, esperando el hipotético cliente que justificara su sacrificio.

Era cerca de medianoche. En la ciudad dormida, sólo los dos comercios velaban. En la oscuridad de la calle, las luces respectivas eran dos ojos avizores y alertas, presumiendo el posible negocio.

Había también otra luz, una cuadra más lejos. Pero mucho más tenue y alargada. Correspondía a la vidriera del café "National", donde algunos parroquianos se asomaban, de cuando en cuando.

Lo que sucedía, era más bien sencillo. Días atrás, cuando Jacobo fué al banco a depositar, el muchacho de cuentas corrientes lo llamó al mostrador, y le dijo:

—Vea, Jacobo: anoche, a eso de las once, vino un hombre en automóvil y estuvo golpeando en su casa. Como usted no salía, cruzó y compró una punta de cosas en lo de Elías.

—¿Pero Elías tenía abierto?

—Sí.

—Pero, ¿a qué hora cierra, entonces?

—¡Ah!... No sé. Muy tarde, con toda seguridad.

Jacobo salió cabizbajo y el empleado lo miró alejarse. Cuando, al poco rato, llegó Elías Taristi, el mismo muchacho le dijo:

—Vea, Elías: anoche, a eso de las once, vino un hombre en automóvil y estuvo golpeando en su casa...

◈

A las veinte horas, la muchachada que piropeaba a las chicas, sentada en el reborde de la vidriera del "Almacén Inglés", tenía que abandonar su atalaya, ante el precipitado desborde de la cortina metálica. Y, sucesivamente, la relojería de Mayol, el mercadito "La Morocha" y la sedería de Nahum Jodurya, llamaban sus luces a sosiego y la arteria principal, — "la petit Florida" — languidecía de súbito.

La gente se iba a cenar. Luego, quizás, tomara un poco de fresco en la vereda y, por último, el silencio y la oscuridad se asentaban majestuosamente en los rabones plátanos del cordón.

Era en ese preciso momento, cuando la enconada vigilancia mutua establecía una galvánica corriente de odio concentrado, entre "La Costura Quíntuple" y "The Paris Taylor".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Las horas se arrastraban cada vez con mayor lentitud. La ciudad, poco a poco, perdía todo vestigio de movimiento. Y, aparte los dos negocios rivales, sólo vivía el café, con su parroquia de zánganos, que entre mano y mano de tute, se asomaban a palpitar la justa.

—¡Voy cinco pesos a Jacobo!

—¡Qué va!... Doy tres a dos con Elías. Jacobo no aguanta. Es muy nervioso.

—Pago. Me gusta Jacobo por testarudo...

Cuatro días habían pasado. Cuatro noches sin dormir que agravaban hasta el paroxismo del rojo la coincidente conjuntivitis de ambos rivales.

El chimento se había corrido. Y como una compensación al sacrificio, en esa última noche del torneo, alguno que otro curioso amenizaba, con su expectativa, la ejemplar tensión de los luchadores. Había barra. Algo es algo.

◈

A las tres de la mañana, Jacobo cabeceaba, apoyado en una pila de pantalones "fantasía" de tres noventa y cinco. El sueño era ahora algo perentorio, denso y espeso, que lo aplastaba, quieras que no, contra la muelle blandura de la mercadería.

Consideró, espantado, que no iba a resistir más. Ya ni para cerrar se sentía con fuerzas. Todo empezó a bailar en torno a sus sienes.

Y sin embargo, fué en ese estado aniquilador, que se le ocurrió la martingala. Su alma de luchador salió victoriosa. ¡La competencia quedaría derrotada!

Mediante un supremo esfuerzo se incorporó. Se arrastró hasta la puerta. No se colocó la galera, porque ya la tenía puesta. Apagó la luz. Hizo bajar la cortina...

Los ojos alborozados de Elías no podían verse desde la vereda de enfrente. Pero se presentían.

Agachado frente a la puerta, Jacobo cerró con candado y se alejó. Dobló la esquina, pero, prestamente, se emboscó detrás de un plátano, con absoluto desprecio por la fiebre del heno.

Desde allí vió a su rival asomarse y cerciorarse de su capitulación. Elías volvió a entrar y Jacobo supuso que se estaba poniendo el saco.

Pero entonces sufrió una emoción violentísima. ¡Un cliente en el horizonte! Jacobo observó al transeúnte en la otra cuadra. Caminaba hacia allí. Lo vió allegarse a otro negocio del ramo. Dar muestras evidentes de buscar un indicio de movimiento.

El corazón brincaba en su pecho. Elías aun no había cerrado. Tenía tiempo de darse cuenta aun. De demorar todavía unos minutos, suficientes para que le quitara el cliente.

Pero tuvo suerte. Su rival cerró con premura y se alejó. Aunque no caminaba despacio, a Jacobo se le antojaron interminables, los segundos que demoró en llegar a la esquina y doblar...

Regresó corriendo y volvió a abrir el negocio. Con un plumero en la mano, se paró en la puerta. El presunto parroquiano se acercaba. ¡Por fin tendrían premio sus desvelos! La alegría de haber chasqueado a la competencia lo volvía trémulo y frenético.

Había una sonrisa de oreja a oreja en la boca que repuso al viandante:

—Buenas noches... o buenos días.

—¡Como guste, señor, como guste!...

—Buenos días, entonces.

—¡Como guste! ¡Como guste!

—¿Atiende usted a estas horas?

—¡Cómo no! Pase no más, pase...

—Sí. Voy a pasar, pero para hacerle una boleta de multa. Soy inspector del departamento nacional del Trabajo. ¿Se ha olvidado de la ley de cierre a las veinte?

Jacobo nunca supo lo que le pasó. Porque, al desmayarse, su cráneo, al caer, tropezó con la caja de hierro...

ENEMIGOS DEL HOMBRE

Por DIVITO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA MANTA DE ABRIGO

POR MADUKA

Ruedecilla de la rueca
que vueltas da sin cesar,
sus hilos son hebras de oro
que el tiempo lleva al pasar.

La vieja abuela se pasaba los días trabajando en la rueca. Tenía manos hábiles, prodigiosas. Hilaba lanas de colores, con las cuales, por la noche, bajo la luz de la lámpara, tejía una manta de abrigo muy bonita. Esta buena viejita tenía dos nietecillos que eran el mismísimo demonio, pero travesuda que hacían, hallaban siempre la indulgencia de la abuela.

—Son niños — decía —. Nosotros también hicimos lo mismo...

Mas, al decir verdad, no creemos nosotros que hayan existido niños más traviesos que ellos. Las peores diabluras las cometían, precisamente, en perjuicio de quien más los defendía. Las tijeras, los dedales, los carreteles de hilo, los ovillos de lana y tantas otras cosas que desaparecían del alcance de la abuela, era obra de los nietos y de nadie más, aunque cargara el gato con las consecuencias.

—Esta cabeza mía — murmuraba la laboriosa viejita — ya no sabe dónde deja las cosas... ¿Ustedes no han visto las agujas de madera que tenía hace un rato aquí?

—No, abuelita — mentían descaradamente los dos bandidos, como lo hacían siempre, cada vez que se les ocurría una fechoría.

Así las cosas, y como las diabluras de los nietos nunca recibieron el correctivo merecido, las gracias de los mismos fueron subiendo de tono. Ya no se conformaban con esconderle los útiles de trabajo o enredarle los hilados de la rueca, sino que se complacieron en deshacer, durante la noche, cuando la abuela inclinaba la cabeza, vencida por el sueño, la bonita manta que tejía la misma. Tiraban ambos de la punta de uno de los hilos y recorrían así la casa. Luego hacían un ovillo, al que colocaban encima de la mesa.

—Ya estoy muy vieja para estas cosas — suspiraba la abuela —. Mis manos están torpes... ¡Jamás me ha llevado tanto tiempo ni tanto trabajo una manta!

Durante noches y noches se la oyó decir lo mismo, pero lo decía remarcando con gracia las palabras y mirando a los dos traviesos por encima de los anteojos, que siempre los tenía en la punta de la nariz.

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

Pasaron los meses y llegó el invierno. Un invierno crudo, terrible, como no se había sentido desde hacía muchísimos años.

Los dos nietos, en la cama, tiritan de frío.

—¡Una manta, abuela! — pide uno de ellos.

—¡Otra para mí! — agrega el otro.

Pero la abuela no puede complacerlos. Está aún en la mitad del trabajo, apurando la labor como una hormiguita.

—Estas manos mías... — sigue diciendo ella entre rezongos, y dejando en eso la labor se yergue y se aproxima a la cama de los niños —. ¿Conque tenéis frío, eh?... ¡Si no hubierais atrasado mi labor con vuestras diabluras, a estas horas una cálida y mullida manta os preservaría del frío!...

Y al día siguiente ayudaron a la abuelita a hilar metros y metros de lana al son de la dulce canción de la rueca:

Ruedecilla de la rueca
que vueltas da sin cesar,
sus hilos son hebras de oro
que el tiempo lleva al pasar.

LA RECETA DE HOY.

YEMITAS DE COCO

Por ESPUMITA LA REPOSTERA.

Ingredientes: un kilo de azúcar y dos cocos rallados. — Se prepara almíbar con agua y azúcar. Cuando está a punto, se mezcla con el coco hasta que se haga muy espeso. Se forman entonces con esta pasta bolitas del tamaño de una nuez y se pasan por azúcar molida. Hecho esto, no hay más que dejarlas secar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Este nudista estaba en la miseria. No tenía qué ponerse.

◈

El dueño de la pajarería colocó en la puerta de su negocio este cartelito: "De la fábrica al consumidor".

◈

El avaro era feliz porque guardaba cama.

◈

LA MADRE DEL NIÑO (al profesor). — *Enséñele el latín a mi hijo, profesor, pero no le diga que es una lengua muerta porque se va a asustar.*

◈

Este compositor, para hacer un pasodoble, necesitaba emborracharse.

◈

El astrónomo hambriento tenía envidia de la luna llena.

◈

Tuvo mala suerte: se ahogó y además le robaron la ropa.

EN EL RESTAURANT

El cliente. — *¡Mozo!... ¡Este pescado es malo!*

El mozo.—*¡Imposible, señor! ¡Lo hemos tenido tres meses en el estanque y durante todo ese tiempo no ha cometido ninguna mala acción!*

◈

El acusado. — Le juro, señor juez, que esa noche estuve solo, completamente solo. ¡Y si usted no me cree, puedo traerle en seguida diez testigos!

◈

LOS NIÑOS TERRIBLES

Un chico de cinco años enciende un cigarrillo detrás de una puerta. Lo sorprende un hombre que pasa y le dice:

—¡No tienes vergüenza!... ¡Si te viera tu padre!...

—¡No puede verme! — respondió el pibe —. ¡Está jugando con mi trencito eléctrico!...

—¿Usted es el que escribió esto?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL VIAJE DE BODAS HA DEJADO DE SER UNA ILUSION...

HOY ES UNA HERMOSA REALIDAD!

Mediante el plan E.V.E.S., que se adapta a todos los bolsillos, le será posible efectuar su viaje de Luna de Miel en condiciones ventajosísimas.

La revista "LUNA DE MIEL" condensa en sus páginas una gran variedad de itinerarios de Viajes de Boda, entre los cuales hallará el que mejor se avenga con sus deseos y posibilidades económicas. "LUNA DE MIEL" contiene también el Código Social y una infinidad de consejos útiles para los novios. Esta revista se remite gratis a quien la solicite, siendo requisito indispensable remitir, conjuntamente con el cupón, la boleta de compra de los anillos de compromiso o el recorte de diario o revista donde haya aparecido el anuncio del compromiso.

Solicite hoy mismo un ejemplar!

Señor Gerente de E. V. E. S. Maipú esq. Tucumán
Buenos Aires

Sírvase remitirme un ejemplar de la revista "LUNA DE MIEL", para lo cual remito a usted la boleta de compra de los anillos de compromiso.

Nombre y Apellido.....

Domicilio..... Localidad.....

.....

Viaje de bodas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Alivio! es integramente argentino

Dolor de cabeza

Alivio!

saca el dolor

El sobre de cuatro 30 cts.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/